

**CUENTO
POPULAR
ANDINO**



IADAP

CHILE

Ediciones

INSTITUTO Andino de Artes Populares del

Convenio “Andrés Bello”

Calle Diego de Atienza y Av. América - Casilla 91-84 Sucursal 7
QUITO - ECUADOR

CHILE:

Selección y Coordinación:

Manuel Dannemann.

Selección:

Corina Rosenfeld.

Clasificación de ejemplos:

Yukihisa Mihara

Portada: Sacha - Runa

Fiesta de Cotopaxi - Ecuador

CHILE



ERNESTO RAIN

NARRADOR DEL CUENTO DE JUAN, PEDRO Y POMPEO

FOTOGRAFÍA DE RONNY VELÁSQUEZ, DEL INIDEF

INTRODUCCIÓN

El estudio de la narrativa folklórica en Chile muestra una sólida y fructífera tradición, que se remonta a comienzos de este siglo, si se considera el uso minucioso y orgánico de métodos y técnicas para la obtención, descripción, análisis, clasificación y comparación de los relatos encontrados en localidades urbanas y rurales del país. En efecto, los trabajos publicados sobre esta materia, pertenecen a Rodolfo Lenz*, Ramón Laval** y Yolando Pino***, por citar solamente algunos de los investigadores de más enjundia de esta área del folklore, permiten comprobar el buen nivel alcanzado en este campo de la cultura tradicional, que cuenta con un indiscutible reconocimiento por parte de las más prestigiosas instituciones especializadas, como es el caso de la *International Society for Folk-Narrative Research*.

La meritoria iniciativa del *Instituto Andino de Artes Populares del Convenio “Andrés Bello”*, destinada a lograr una selección de cuentos de sus países miembros, constituye, en consecuencia, un importante compromiso para quienes se han hecho responsables del aporte chileno, tanto por el respeto que les merecen las tareas de investigación y de difusión hechas hasta ahora en su país, como por la necesidad de contribuir de una manera verdaderamente profunda y útil, a esta primera tentativa de realizar un compendio de ejemplos del llamado Cuento Popular Andino.

* Lenz, Rodolfo. *Un Grupo de Consejas Chilenas*. Imprenta Cervantes, Santiago, 1912.

** Laval, Ramón A. *Folklore Hispanoamericano: Cuentos Populares en Chile recogidos de la Tradición Oral*. Imprenta Cervantes; Santiago, 1923.

Folklore Hispanoamericano: Cuentos de Pedro Urdemales. Imprenta Cervantes, Santiago, 1925.

*** Pino, Yolando. *Cuentos Folkloricos de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, Tomo I: 1960, Tomo II: 1961, Tomo III: 1963.

Por estas razones, se optó por la elección y manejo de criterios que conviene dar a conocer para una mejor comprensión del material chileno.

Es así como se da a conocer un grupo de diez narraciones procedentes de distintos lugares del país, con el ánimo de abarcar una diversificación regional; aquí, de norte a sur. Del mismo modo, se ha procurado llegar a una variedad de tipos y de temas, si bien cabe admitir el predominio cuantitativo de los denominados maravillosos por la escuela clásica de investigación del cuento folklórico, hecho éste que refleja la realidad de la vigencia de los cuentos chilenos. Al respecto, puede observarse que en esta colección se encuentran, además de los ya aludidos, un cuento de animales, un cuento de adivinanza, un cuento alegórico, uno didáctico-moral y uno de Pedro Urdemales.

Por tratarse de un trabajo destinado a un gran público lector, se ha prescindido de la transcripción fonética; por lo tanto, se han escrito los textos en lo que se podría llamar lengua española normal, pero conservando, cuidadosamente, las peculiaridades lingüísticas que le dan su carácter y su estilo a estas narraciones, empleando la voz convencional /sic/ para recalcar características léxicas y morfo-sintácticas, del desarrollo del discurso, y otras que no pueden someterse a modelos normativos de lo que sería un mal entendido gramaticalismo. A su vez, se ha respetado, exhaustivamente, el empleo reiterativo de instrumentos de apoyo de la continuidad del relato, como es el caso de “es que le dijo” o “le dijo”, locuciones sobre las cuales se hacen algunos alcances al término del cuento titulado *El Príncipe Toro*.

Se ha considerado también de mucha conveniencia añadir un comentario a cada uno de los textos de los relatos; sin pretensiones analíticas, pero poniendo énfasis, en un caso más, en otro menos, en la función, el contenido, la estructura básica, el estilo, los recursos de comunicación, la procedencia, dispersión y vigencia, de los distintos ejemplos.

Para una mejor orientación de los lectores de distintos países, iniciados en el estudio de la narrativa folklórica, se ha clasificado cada uno de los cuentos de acuerdo con la tipología de Aarne y Thomp&on. Y para proporcionar los antecedentes elementales de los narradores y de la labor de recolección, al final de cada comentario se indica, en primer término, el nombre de la persona de quien se recibió la respectiva versión; después, la localidad y la región donde dicha persona habitaba cuando la entregó. Por medio de la abreviatura V. mf. se deja constancia de que la versión se consiguió magnetofónicamente, y cuando se usa la abreviatura V. d. m., se señala que la versión fue dictada por el narrador

y manuscrita por el recolector. Finalmente, se da el nombre de quien o quienes obtuvieron cada cuento, la fecha cuando ello ocurrió, y, en los casos pertinentes, su adscripción a un proyecto o a una misión.

Creemos haber respetado fielmente el espíritu con que se concibió este trabajo de compendio; hemos seleccionado, de una manera estricta, sólo ejemplos de cuentos folklóricos, esto es, propios de grupos humanos en su sentido de auténticos, entendiéndose que para aquellos miembros de dichos grupos que cultivan habitualmente este género, tal clase de narraciones aprobadas en su proceso de constante reelaboración, les permite practicar un comportamiento fundamentalmente comunitario, mediante la pertenencia recíproca de estos relatos, que para ellos son formas de vida que cumplen una función amenizadora. De ahí que, sin excepción, hayamos reunido versiones inéditas, en su mayor parte obtenidas in situ, lo que constituiría la mejor contribución *de este esfuerzo* al avance de los estudios chilenos e iberoamericanos en esta materia. No se pretende afirmar que esta pauta de trabajo sea la única o la más adecuada para una iniciativa como la que felizmente ha concretado el IADAP; pero, en beneficio de ella, habría sido deseable uniformar los principios, los métodos y los objetivos de las tareas de todos los colaboradores de los diferentes países, con el fin de que nuestro libro, titulado *Cuento Popular Andino*, hubiese alcanzado una comunicación más eficaz, particularmente pensando en los laudables propósitos de esta obra, expresados en la Nota del Editor y en el Prólogo, que se leen a comienzos del primer tomo.

La participación chilena en este proyecto del IADAP ha sido una labor de equipo, coordinado por Manuel Dannemann, Presidente de la Comisión Nacional del citado organismo, quien, asimismo, obtuvo, seleccionó y transcribió parte del material, elaboró comentarios e intervino en la redacción del glosario. Corina Rosenfeld, Profesora del *Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile*, también se ocupó de la selección, transcribió cuatro de las seis versiones recolectadas magnetofónicamente, escribió comentarios y tuvo a su cargo la ordenación de las voces y locuciones del glosario y la explicación semántica de casi todas ellas. Yukihsa Mihara, Profesor del *Departamento de Hispanología de la Universidad de Osaka de Estudios Extranjeros*, Profesor Visitante de la *Universidad de Chile*, y distinguido especialista en la investigación de la narrativa folklórica, tuvo a su cargo la clasificación de los ejemplos.

Agradezco la confianza que me diera la Comisión Chilena del IADAP, constituida por Amelia Pérez, María Isabel Quevedo, Vanya Roa e Isidoro Vásquez de Acuña, para asumir la responsabilidad de coordinar esta contribución

nacional, así como el estímulo recibido de Sergio Martínez Baeza, Director de la Oficina de Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación de Chile, la cual es la institución de enlace entre el Instituto Andino de Artes Populares y nuestro país. Muy en especial manifiesto mi reconocimiento a los dos profesores universitarios antes mencionados, sin los cuales este trabajo no habría podido cumplirse de una manera tan satisfactoria.

Manuel Dannemann

SELECCIÓN DE TEXTOS DE CUENTOS

EL CUENTO DEL QUIRQUINCHO CON EL ZORRO

Como estos hombres* eran compadres los dos, y resulta que un día llegó. . . lo encontró, o sea. . . lo encontró su compadre el quirquincho al zorro, ¿ah?, lo encontró, y el zorro andaba muriéndose de hambre y no tenía dónde comer. . . ts. No tenía nada para comer el hombre. Entonces le dijo:

—**Compadre**, ¿qué anda haciendo, **compadre**?

—*le /sic/ ando con hambre, compadre . . . ts.*

—*Mire, compadre, quédese calladito. Yo tengo una parte donde ir. . . pero adonde se come queso, se come mortadela, se come pan, se come galleta, se toma vino, se toma. . . todo lo que se desea, se toca guitarra, de todo, todo lo que Ud. quiera. Pero eso . . .*

—*Pero vamos, **compadre**, le dice el zorro, vamos al tiro.*

—*Pero, compadre, le dice, pero . . . mucho cuidado. Yo lo voy a llevar por una entrada, por una puerta que hice yo. . . y nadie sabe eso. Pero si nos pillan los dueños, nos matan.*

—*Pierda cuidado, **compadre**. . . de todo. . . ¡Vamos! ¡Ya está!*

El **quirquincho**, como es **quirquincho**. . . y el hombre. . . como anda por subterráneos el hombre, ¿ya?. . . tenía la entrada, pues. Si él iba allá, chs. . . **se abanicaba**; la dueña de casa todos los días echaba de menos, y nadie sabía qué se hacían las cosas.

Entonces, llegó un buen día de /sic/ que. . . se fueron para allá **no más**, pues. Resulta que llegaron allá, y el **compadre**:

—*Si aquí tiene todo lo que Ud. quiere, compadre.*

Entraron para adentro, entraron a la despensa, pues, ¿mm? porque la despensa. . . del pobre. . . o sea la barriga. . . la barriga del pobre es como la despensa del rico, pues, ¿ah? Comieron queso, comieron pan, comieron de todo lo que había, y buen vino, pues ¿mm?. . . Y dice:

—*Oiga, **compadre**, ahí hay una guitarra. ¿Toquémosla, **compadre**?*

—*No, **compadre**, dijo. Va a hacer bulla y nos van a sentir los dueños.*

—*No, **compadre**, si no. . . ts, si nada, **compadre**. . . ¿mm?.*

Y él ya, el zorro ya borrachito ya con su traguito, ¿ah?. . . ¡Zás trago!

—**Compadre**, es que estamos con. . . miedo. . .

—*No, echémosle no más. Lo que tiene más miedo. . . o el que tiene miedo . . . más miedo le da. . . aún.*

* La palabra "hombre" es usada aquí en la acepción de persona; es así que se aplica indistintamente a los dos protagonistas de este cuento.

Pescó la guitarra el zorro y empezó a cantar.. . ¿ah?

El que se macha

canta y grita

ole mi coloirita.

Eso cantaba el zorro, ¿ah?, con la guitarra. Entonces le dice:

—*No, compadre, tengo ganas...*

—*¡No, compadre, si no hay nada!*

Ya pues, va el zorro, bien **curados** los dos, ¿ah?.. . sí, pero el **quirquincho pendiente** a /sic/ la salida, pues. Y en eso sienten el ruido, pues.. . ¿ah?, los dueños de casa.

—*Y ¿qué es lo que habrá adentro? ¿Qué pasa?*

Abren la puerta, pues, y el **quirquincho**, ¡pfuit!, se metió en la casa* pues, y el zorro pues, borracho ya:

—*¿Dónde está el hoyo, compadre? ¿Dónde está el hoyo, compadre?, gritaba el compadre.*

¡Y qué!.. . vino la dueña de casa, le chó los perros, y se lo **desparramaron** ahí al pobre zorro. Total, ahí no cantaba, ni gritaba, ni olía el culo de nadie, pues, ¿ah?

Bueno ahí lo hicieron pedazos... y ahí termina.

COMENTARIO

En este breve cuento de animales es el zorro el que tiene un mal fin, lo que ocurre en toda la serie de cuentos en que éste aparece, dada a conocer por un mismo narrador durante la jornada cuando se obtuvo esta versión.

Resulta muy representativa la acción de animales propios de la zona, siendo el **quirquincho** uno de los más típicos. Conviene añadir que las desgracias del zorro no son causadas por malas intenciones de los demás animales, como se puede comprobar en este relato, ya que el zorro muere por su propio descuido debido al exceso de vino, desoyendo las advertencias de su compadre **quirquincho**.

El narrador imprime al relato un acento festivo no exento de humorismo, que culmina con la descripción de la muerte del zorro. Por otra parte, llama la atención el modo de personificar a los animales, muy notable en el caso del **quirquincho**, mediante la sincretización de características humanas con algunas distintivas de este habitante de galerías subterráneas. El narrador da a su comunicación lingüística un desarrollo ágil y vivaz, cantando él mismo el fragmento versificado que pone en boca del zorro cuando éste encuentra la guitarra.

* Error del narrador: debería decir *salió de la casa*.

Clasificación: AT. 41

Cecilio González, Talabre, II Región. V. mf.

Misión del Plan Multinacional Etnomusicológico y Folklórico, del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore y de la Universidad de Chile, efectuada por Manuel Danne-mann, Igor Colima y Ronny Velásquez, 1977.

LA ADIVINANZA DEL TONTO

Torta mata a Tende,
Tende mata a dos.
Dos mataron siete.
Pasando un puente duro y blando,
un muerto y cinco velando.

Había una vez una señora que tenía un hijo. El hijo se llamaba Tonto. Entonces el hijo le dijo que se iba a ir de viaje, porque había un rey que tenía una hija muy hermosa. Entonces allá iban los jóvenes, llegaban varias gentes, se **ponían en cola**, los hombres, y le tenían que decir una adivinanza al rey, y si el rey adivinaba la adivinanza les cortaba la cabeza y si no la adivinaba, el hombre que le echó la adivinanza se casaba con su hija.

Entonces el Tonto que le dije yo, le dijo a la mamá que le haga dos tortas, una con veneno y otra sin veneno. Entonces la mamá le hizo dos tortas, y él tenía un burro que se llamaba Tende; entonces el **arregló** el burro, cargó su burro y puso todas sus cosas, y se fue donde el rey.

Pero el rey era una parte muy leja /sic/ donde estaba el palacio del rey, y la mamá le decía:

—*No vayas, hijo, allá te van a cortar la cabeza.*

Y entonces el hijo le dijo:

—*Yo me voy, **no más**, quiero conocer la hija del rey, no importa que me corten la cabeza.*

Y se fue caminando con su burro cargado; caminó bastante, y él ya se cansó; en un campo se paró a descansar, bajó la carga del burro y le dio hambre, así que fue a buscar leña para hacer fuego, y dejó el burro con todas sus cosas, y cuando regresó con la leña encontró al burro muerto, y al burro le estaban comiendo la carne dos **caranchos**. Entonces él hizo hervir los **caranchos**, que se quedaron muertos por la carne envenenada del burro, y los acomodó para llevarlos como fiambre, y él cargó su **carguita** a la espalda y siguió caminando, y ya había caminado bastante y cuando él mira para allá, venía siete hombres, que iban al palacio del rey. Entonces se encontraron con el Tonto, y él le dijo /sic/:

—**Puchas** que llevo /sic/ hambre, le dijo /sic/ los siete hombres al Tonto, y el Tonto le /sic/ dijo:

—*Yo llevo **sánguche** de carne, le dijo.*

Así que vino y le pasó a cada uno de los hombres un **sánguche** de carne, y esa carne que él le /sic/ pasó estaba envenenada; entonces cuando iban comiendo los hombres se caían al suelo, porque se estaban envenenando ellos mismos y se murieron los siete hombres, y él seguía caminando, y **de ahí** pasó un puente duro y blando, porque una parte estaba bien duro y otra parte estaba como arena, y un poco más allá estaba el burro muerto y sobre del /sic/ burro estaban sentados cinco **caranchos**, y de ahí el Tonto dijo:

—Aquí tengo la adivinanza para mi rey, y él volvió a repetir:

*Torta mata a Tende.
Tende mata a dos.
Dos mataron siete.
Pasando un puente duro y blando,
un muerto y cinco velando.*

Y él siguió caminando y ya le faltaba poquita /sic/ para que llegara al palacio del rey. En eso ya iba a llegar y estaban unas **fileras** de hombres para **echar** la adivinanza al rey, y el Tonto estaba de los últimos. Entonces en eso él ya llegó adelante ya.

El rey le dijo:

—*Si yo adivino tu adivinanza, te corto la cabeza, y si yo no la adivino, entonces te casas con mi hija. Dime cuál es tu adivinanza, le dijo el rey.*

Así que el Tonto le dijo la adivinanza, y dijo:

*Torta mata a Tende.
Tende mata a dos.
Dos mataron siete.
Pasando un puente duro y blando,
un muerto y cinco velando.*

Entonces el rey tenía que adivinarle **al tiro** la adivinanza, y ya pasó mucho tiempo que no podía adivinar, y le dijo el rey que le /sic/ espere un mes, y **de ahí** paso el mes y le dijo si le daba plazo quince días más porque no le podía adivinar la adivinanza, y de ahí pasó /sic/ los quince días, y le dijo el rey:

—*Bien, le dijo, no te pude adivinar la adivinanza. Usted* se casa con mi hija, pero me tiene que decir de qué se trata la adivinanza.*

Y el Tonto le dijo de qué se trataba la adivinanza. Le dijo que tenía una torta con veneno, y que tenía un burro que se llamaba Tende, y **de ahí** le dijo que vinieron dos **caranchos** y le comieron al burro, y **de ahí** él hizo hervir esa carne envenenada y la llevó para fiambre, y venían siete hombres y le /sic/ dio esa carne envenenada, y pasó un puente duro y blando, y estaba un burro muerto y sobre el burro estaban cinco **caranchos** como si estuvieran velando al burro.

* El cambio de persona gramatical obedecería a un reconocimiento del rey frente a la capacidad del Tonto.

Entonces el rey l- dijo:

—*Usted se casa con mi hija, le dijo, le voy a entregar todo el palacio a usted; es muy bonita su adivinanza,* le dijo.

El Tonto estaba **más contento** que se iba a casar con la hija del rey.

El Tonto era un **rotosito**, un **pulchentito**, y era bien simpático, así que el rey le dio ropa para que se cambiara, para que se pusiera ropa de príncipe. Así que le entregó todo el palacio a él, y fue a buscar a la mamá, y le /sic/ trajo a la mamá al palacio, y se casó con la hija del rey, y /sic/ hicieron una fiesta bien linda. Y ahí quedó el fin del cuento.

COMENTARIO

Este relato es un buen ejemplo de conjunción de dos géneros de la cultura folklórica: el de la adivinanza y el del cuento; de ahí que a esta clase de narraciones se las denomine indistintamente en Chile **cuento de adivinanza** o **adivinanza-cuento**.

Su forma habitual consiste en el planteamiento de un enigma, que no puede ser resuelto sino que a través del conocimiento del desarrollo completo del argumento implícito en esta adivinanza inicial; de este modo se diferencia de la adivinanza común, la cual se soluciona gracias a la agudeza o a la mera casualidad.

Por otra parte, este género bivalente pone de relieve la gran importancia histórico-cultural otorgada a los enigmas desde remotas épocas de Asiria, de Babilonia y de Egipto, en circunstancias de que en el folklore iberoamericano, por lo general, se trata de un rey que se divierte con este juego de adivinanzas, las que solicita a cambio de recompensas que pueden estar constituidas por grandes riquezas o hasta por su propias hijas.

En este cuento, como en muchos otros del género aludido y también de la clase de narraciones maravillosas, quien aparece como tonto —ya sea porque se llame así o no, ya sea por tratarse del menor de tres hermanos a quienes supera durante el desarrollo o al final del cuento— da pruebas de imaginación, de astucia, de sentido de observación y de otras cualidades, que lo reivindican y lo llevan al triunfo. Con este vuelco se logran interesantes efectos que hacen verdaderamente atractivo el relato, lo que se nota con claridad en este ejemplo. Al respecto, cabe destacar la creatividad con la que el protagonista aprovecha los sucesos fortuitos producidos en su trayecto y desencadenados por la voracidad del burro, con el fin de formularlos en clave en la construcción de su adivinanza; a ello debe agregarse la omisión concerniente al destino de la torta envenenada incluida en su equipaje. Estos factores contribuyen conjuntamente a la creación y mantención de un clima de suspenso a lo largo de todo el cuento, el cual, al no radicar solamente en la adivinanza misma, acrecienta el interés de este relato.

Al comienzo, a la narradora le basta el nombre del protagonista para caracterizarlo, pero cuando el rey se confiesa derrotado entra en mayores detalles, describiéndolo con términos predominantemente peyorativos; sin embargo, éstos resultan atenuados por su forma diminutiva, la que además revela la aparición de una actitud más afectiva hacia su personaje, hecho que coincide con el trato respetuoso que el rey adopta desde ese momento para con su futuro yerno.

Otro aspecto de interés se constituye a partir de las circunstancias que preceden el triunfo del protagonista, quien, a pesar de ser pobre y socialmente desvalido, al poner en juego su determinación y sus recursos puramente personales, logra superar el desmedro de su condición inicial, lo que hace posible pensar en una moraleja implícita en el contenido de este cuento.

La ambientación rural aquí presente surge desde un lenguaje abundante en giros y voces típicas, complementado con la inclusión de elementos de la vida cotidiana, del paisaje y de la fauna propios de la localidad.

Clasificación: AT. 851

Venilda Araya, Toconao, II Región. V. mf.

Manuel Dannemann, 1977. Proyecto Atlas del Folklore de Chile.

CUENTO DE LA MUERTE

Este era un matrimonio que había, muy pobre, y entonces tenía familia y no le alcanzaba lo que ganaba.

Porque Dios a unos los tenía demasiado ricos y a otros demasiado pobres.

Y entonces tuvo una **guagüita** la señora y él* no se la dio a nadie.

Entonces salió a andar con la guagüita y tanto que anduvo que se encontró a María Santísima, y ella le pidió la niñita para bautizarla y le dijo:

— *Tú no sabes quién soy yo.*

— *No, le dijo él.*

— *Tiene que sufrir el pobre en el mundo para tener almas nosotros,* le dijo María Santísima.

Entonces siguió él y encontró a San José. Y San José le dijo:

— *¿Te bautizo ala niñita?*

Y él le dijo:

— *¿Por qué nos tiene tan pobres?*

* *El pronombre personal él, todas las veces que se usa, corresponde al padre de la niña, compadre de la muerte.*

—*Para tener almas nosotros*, le dijo San José.

Entonces siguió andando y encuentra a Jesús.

—*Yo soy el Señor. ¿Te bautizo a tu niña?*

—*Y yo estoy enojado contigo*, le dijo él, *porque eres mal justificuero*.

Después se encuentra con San Juan.

—*¿Te bautizo a la niña?*, le dijo San Juan. *¿No sabes quién soy yo?*

—*Si, eres San Juan*.

—*Fíjate que yo bauticé al Señor*.

—*Más que sea así, /sic/* le dijo él. Y siguió. .. andar, andar con la niña.

Después se encontró al apóstol San Pedro.

—*Tú no sabes quién soy yo. ¿Te bautizo a la niña?*

—*No*, le dijo.

—*Voy a buscar a la muerte porque ella es buena justificuera*.

Entonces encontró al demonio, y le dice el demonio:

—*¿Te bautizo a la niña?*

Y le hizo la cruz él y se reventó el demonio. Y siguió.

Tanto que había andado, encontró una señora **pierna arriba**, vestida de blanco, y ésa era la muerte.

—*Usted es buena justificuera. Usted se lleva chicos y grandes, pobres y ricos*.

El se vino para la casa, y no tenía ni puerta para que **tañara** la **comadre** cuando viniera*.

Ya que lo que se iba haciendo la **hora del canto del gallo** llegó la **comadre**, y entonces le dijo:

—*Mire*, le dijo, *a Ud. la he buscado para que me dé un virtusito para poder pasar la vida mejor*.

Entonces le dijo:

— *Yo voy a ir a enfermar*, le dijo, *donde un rey de los más ricos, y lo que /sic/ busquen remedio con los otros, se busca Ud. de meico*.

Al rey se le enfermó una hija, y entonces se consultaban qué **agüita** le iban a dar para **alentarla**.

Y el **compadre** de la muerte la sanó, y entonces de ver que la había sanado a la niña del rey /sic/, le dio un **ternito de ropa**, zapatos y cien pesos**.

Entonces le dijo él a la muerte:

—*Para otra vez pido más, comadrita*.

Y se fue para otro **reinato** y **quedó de más opinión**.

Y le dijo la muerte:

— *¡Pida no más! Deberían haber sido dos cargas de plata*.

Y todavía hallaba poco la muerte.

* El elogio que hace de la muerte y el anuncio de la visita de ella, son los indicadores del acuerdo de compadrazgo, omitiéndose explicitaciones comunes del estilo de la narrativa folklórica.

** Debe inferirse que es el rey quien da la recompensa.

Entonces, otro caso de enfermedad, y vamos buscando el meico otra vez.

Entonces él pidió dos cargas de plata y un caballo ensillado de lo mejor.

Ya estaba demasiado rico. . . y para otro enfermo el **meico** vino en coche... y entonces lo **alentó** y le pidió cuatro **cargas** de plata con mulas y todo.

—*Ahora no puede quejarse de pobreza*, le dijo la muerte:

Entonces había una hija de otro rey que estaba muy enferma, y le **ofertaban** diez **cargas** de plata al **meico** para que la sanara. Pero entonces le salió la muerte al camino y le quitó el virtud /sic/. Y llegó a la casa y le dijo a la mujer lo que le había pasado, y ella entonces le dijo que se comprara un **fundo** y se dejara de **meico***.

Cuando viene una vaca blanca **re brava** a matar al caballero**.

—*Permiso, comadrita, déme permiso por quince días para arreglar mis cosas.*

Lo que **arregló** se murió y la **comadre** quedó rica***.

Y se acabó el cuento,

y se lo llevó el viento,

y pasó por un zapatito roto

para que don Manuel cuente otro

COMENTARIO

El contenido de este relato se centra en una alegoría que exalta la significación de la muerte como la gran dispensadora de la justicia, expresada por medio de la voz justificadora, a partir de la cual se establece una oposición con los presuntos atributos discriminatorios de los otros personajes, que pretenden adquirir un ascendiente espiritual sobre la hija del protagonista, 9 quien éste no entrega como ahijada hasta no haber ponderado las virtudes y defectos de todos ellos.

Se evidencia el contraste progresivo entre la situación inicial del hombre pobre y la riqueza que logra hasta antes de su muerte, contraste que viene a corroborar su propio reclamo en cuanto a la diferencia de “los demasiado ricos y los demasiado pobres”. Así también se corrobora la condición mortal de los seres humanos que olvidan fácilmente el término de su plazo terreno, aunque, como en este caso, tengan un parentesco social con la propia muerte.

La secuencia de personajes rechazados por el protagonista es amplia y compleja, incluyendo a Cristo y al demonio; pero todos ellos poseen el mismo defecto que le impide

*Rápido paso de un personaje a otro, tanto así que se pensaría que la mujer va a responderle a la muerte, en circunstancias de que se dirige a su marido para darle el consejo de que abandone su oficio.

*Sorpresiva aparición de la muerte con forma de vaca para ultimar a su compadre, a quien la narradora le da rango de caballero por la posición socioeconómica que había alcanzado.

***La narradora no sabía si se trataba de la comadre de la muerte, esto es, la mujer del meico, o de la muerte en ***su calidad de comadre de él. Es más aceptable lo primero.

Fórmula habitual de finalización de los cuentos folklóricos, que, en este caso, incluye el nombre de pila de una de las personas que obtuvieron la presente versión.

aceptarlos. Por su parte, el encuentro y el trato con la muerte, hacen recordar múltiples situaciones de relación de los hombres con ella, personificada; temática ésta de gran alcance universal a través de los tiempos.

Podría decirse que la función de este cuento es marcadamente didáctica, además de la genérica entretenedora, desarrollada por medio de una estructura narrativa fragmentada en numerosos pequeños episodios, en gran medida autónomos, lo que quizás proporcione algunos pasajes abruptos a la narración.

Esta peculiaridad contribuye a producir una muy escasa presencia de la narradora en el relato, lo que no suele ser común en la narrativa folklórica chilena.

Con respecto de los factores lingüísticos y de estilo, no se podrían señalar elementos muy distintos de los propios del género, destacándose una gran simplicidad del léxico y una sintaxis que, si bien escueta, es la acostumbrada en el habla rural de las provincias centrales del país.

Esta temática no es muy frecuente en Chile, pudiéndosela considerar representativa para la zona rural de Guangualí, en la cual se encuentra el lugar donde se obtuvo esta versión.

Clasificación: AT. 332

Julia Huerta, Los Cóndores, IV Región, 1964. V. d. m.
Raquel Barros y Manuel Dannemann, 1964.

CUENTO DEL PILÓN

Para saber y contar y contar para aprender*

Este era un rey que era muy vanidoso y muy afeminado. Le gustaba mucho componerse la cara; se encrespaba la cabeza, lo mismo las barbas. Se preocupaba mucho de su persona porque le parecía que no había otro más lindo que él.

Cierto día de verano se levantó muy acalorado, porque se sintió con mucho pelo porque nunca se había cortado el pelo ni se había afeitado, porque /sic/ no le vieran los peluqueros el defecto que tenía. Por último se decidió a llamar un peluquero para que lo afeitara /sic/.

El peluquero se admiró que /sic/ su rey se fuera afeitar /sic/, y fue al llamado del rey sin saber lo que le iba a pasar.

* Fórmula inicial frecuente en la narrativa folklórica chilena.

El peluquero principió hacer /sic/su trabajo. Ya lo que/sic/estaba afeitado le avisó:

—*Ya está mi rey; ya está afeitado.*

—*Ahora me vas a decir una verdad que te voy a preguntar? ¿qué defecto me encuentras en mi cara?. Dime la verdad.*

El peluquero le contestó:

—*El defecto que le encuentro es que está **pilón**.*

El rey le dijo:

—*Porque me has notado mi defecto te voy hacer matar, porque yo no quiero que nadie sepa que yo soy pilón y porque si te dejo vivo todo el mundo lo sabrá.*

El peluquero se le arrodilló, le suplicó que ten ía tantos hijos, que le prometía no contarle a nadie; le lloró. Todo fue inútil.

—*Palabra de rey debo de cumplir con lo que dijo /sic/, le contestó el rey.*

Así fue. Llamó a varios de la corte para que lo fueran a matar, y que lo enterraran en el jardín del palacio para que nadie supiera su secreto.

Ya había pasado un tiempo y el pelo lo tenía otra vez muy largo.

Mandó a buscar otro peluquero para que lo afeitara y también hizo lo mismo que con el primero.

Y así hacía con todos los peluqueros que mandaba a llamar: después que lo afeitaban, el rey los hacía matar.

Ya no quedaba ningún peluquero en el mundo que no lo /sic/ matara.

Por último, ya el rey no podía soportar tanto pelo; no hallaba quién lo afeitara. Ofrecía una carga de plata acaso le daban noticia de un peluquero.

Cierto día llegó la noticia a oídos de un viejo. Este viejo tenía un compadre que era peluquero, pero ese peluquero no quería que el rey supiera, porque temía que lo matara. Ya se había dejado /sic/ de su profesión; se ocupaba de otro trabajo.

Una noche que llegó el viejo **compadre**, estuvieron tomando unas copas de vino. El peluquero **se curó y sobre curado** le dijo que él antes era peluquero, pero desde que habían muerto tantos peluqueros él había dejado de ser /sic/, porque él no podía callar ni lo de él; menos habría podido callarle el defecto al rey.

Por fin la conversación se acabó. El viejo trató de irse porque se le hacía tarde. Se despidió de su **compadre** y se fue.

El, que estaba pobre y deseoso de tener dinero, **se fue a lo hecho** inmediatamente donde el rey, a avisarle que él tenía un compadre que era peluquero. . .

—*Pero le encargo, mi rey, que no le vaya a decir que yo lo he venido a vender.*

El rey le dijo:

—*No temas nada.*

Ordenó que se le diera una **carga** de plata.

El viejo iba tan contento con su **carga** de plata que no hallaba qué hacerse /sic/ de gusto, pero cuidó de irse bien lejos de su compadre.

El rey mandó a buscar al peluquero para que lo afeitara.

El peluquero por más que se hizo el enfermo, todo fue inútil, porque tenía que obedecer a su rey.

Este hombre tenía sólo a su madre que era una viejita muy buena y muy devota a /sic/ la Santísima Virgen. -

La viejecita le dijo:

—*Anda hijo no más, que la Virgen te ha de librar de la muerte. Te voy a poner la bendición y anda sin cuidado.*

El peluquero fue donde el rey a afeitarlo. Su madre quedó rogando a Dios por su hijo. El peluquero llegó donde el rey y le dijo:

—*Aquí me tiene, mi rey, para que me mande.*

—*Te necesito, le contestó el rey, para que me hagas la barba y me digas todo lo que yo pregun te.*

El peluquero principió su trabajo. Ya cuando acabó de afeitarlo le dijo: ,

—*Ya está mi rey, esta bien **arreglado**; no le falta nada.*

—*Bueno, le contestó el rey, ahora me vas a decir la verdad. Dime sin temor ninguno, ¿qué defecto me encuentras?*

El peluquero atemorizado le contestó:

—*Ninguno, mi rey, cada día más lindo lo hayo, y más lindo ahora que está afeitado.*

El rey le dijo:

—*Mírame bien, a ver, ¿qué me hallas?*

El peluquero le dijo:

—*Ningún defecto le encuentro yo por más que lo miro.*

—*Bueno, le dijo el rey, te voy a dar una carga de plata para que tengas con qué vivir, y con /sic/ el bien entendido que /sic/ si vas a decir a alguien que yo tengo un defecto, te corto la cabeza. Así es que cuidate de no contarle a nadie y ándate para tu casa.*

Cuánto no sería el gusto del peluquero al verse libre de la muerte y con tanto dinero. Corría y saltaba de contento; no hallaba qué hacer de gusto. Y cuánto no sería el gusto de la madre al ver a su hijo vivo y con tanto dinero. Pero por desgracia el pobre peluquero tenía el defecto de ser muy hablador, no podía callar nada.

Ya habían pasado cinco días y él estaba tan *hinchado* porque no podía decir nada. Un día no podía aguantar más porque le parecía que se reventaba. No le dijo nada a su madre y se fue a un bosque donde había más que pasto*, y hizo un hoyito y se puso de guata y en el hoyo dijo por tres veces:

—*El rey es **pilón**.*

Después lo tapó con tierra y se fue.

Ya él descansó de lo fatigado que estaba con el secreto.

Pasó algún tiempo y un día andaban unos muchachos segando pasto. En el hoyo que el peluquero había hecho salió una **mata** de caña muy frondosa. Los muchachos al ver la mata de caña tan linda, cortaron /sic/ y hicieron unas flautas que decían clarito:

— *El reyes pilón**.*

Los muchachos que eran unos **diablos**, pasaron por las puertas del palacio tocando las flautas.

** Por tratarse de una personificación, se transcribe su intervención como se hace con la de cualquier personaje de u cuento.

Cuando sintieron las flautas los de la corte, le avisaron al rey, y el rey los hizo tomar prisioneros.

Poco después los hizo llamar y les preguntó que por qué iban diciendo eso. Los muchachos le contestaron que eran sus flautas las que decían así.

Entonces el rey hizo tocar a otro las flautas y vio que era verdad.

El rey les dijo que de dónde habían sacado esas flautas, y ellos le dijeron que en el bosque había una mata de caña muy linda, y que ellos habían sacado cañas y habían hecho esas flautas.

El rey, para ver si era cierto lo que decían mandó a dos de la corte en busca de una caña, y la hizo hacer flauta y vio que era verdad.

El rey rabioso de lo que sucedía, mandó traer al peluquero y le dijo que por qué era eso, que esas cañas decían su defecto que él tenía. Le dijo que si acaso no le decía la verdad le cortaba la cabeza.

El peluquero le confesó la verdad:

—*Mi rey, le dijo, soy un hombre muy hablador. Me sentí tan hinchado, tan fatigado, que no hallaba qué hacer. . . ; me fui a un bosque, hice un hoyo y ahí enterre mi secreto. En el hoyo ha salido una mata de caña muy linda y muy frondosa.*

El rey entonces se convenció de todo y echó /sic/ en libertad a los muchachos y al peluquero.

El rey lloró de /sic/ ver que ni la tierra podía guardar secretos, y vio que había hecho hacer matar a tantos hombres injustamente, y fue tanto el pesar y el arrepentimiento que tuvo, que hasta ahora está llorando su arrepentimiento.

Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento***.

COMENTARIO

No obstante la simplicidad de la exposición de su contenido, hay en este cuento una confluencia de elementos maravillosos, como se comprueba por medio de la personificación de las cañas que dan a conocer el defecto del rey; de aventuras, como las ocurridas a los peluqueros y a los muchachos, y de vigorosos planteamientos didácticos frente a la fatuidad del protagonista. Por lo tanto, su temática lo sitúa en el plano peculiar de la complejidad de los relatos folklóricos.

Aunque sin desconocer su desarrollo episódico, puede señalarse que éste no presenta secciones tan marcadamente autónomas como sucede, por lo común, con la estructura narrativa del género, por lo que su comunicación oral penetra de una manera muy rápida y efectiva, de acuerdo con los propósitos de enseñanza que pone de manifiesto.

El estilo y el lenguaje de la narración denotan el uso de recursos y términos pertenecientes al nivel educacional urbano de la narradora, que, sin ser muy pronunciado, se evidencia en el plano general de la introducción de los personajes, en los procedimientos morfosintácticos, en un cierto cuidado del léxico, ostensible en términos como vanidoso, suplicó, ate-

*** Acostumbrada fórmula conclusiva de los cuentos folklóricos de Chile.

morizado, y en el reducido empleo de la locución de apoyo le dijo, propia de los diálogos de los cuentos folklóricos chilenos.

Esta versión corresponde a la manuscrita de la Colección "Rodolfo Lenz", de propiedad de Manuel Dannemann, y fue proporcionada por una alumna del ciclo básico de un liceo de Santiago, probablemente el año 1910, a Jorge Octavio Atria, gran colaborador de Lenz, y se incluye aquí en recuerdo de los esforzados y fructíferos estudios sobre la cultura folklórica chilena hechos por el aludido Atria.

A la luz de estos antecedentes y por las indagaciones efectuadas en distintas zonas del país, pareciera que el Cuento del Pilón carece de una fuerte vigencia y que su dispersión se circunscribe al centro de Chile.

Clasificación: AT. 782.

Susana M. (no se indica el apellido completo en la mencionada Colección "Rodolfo Lenz"), Santiago, Región Metropolitana. V. d. m.

Jorge Octavio Atria, 1910?.

LA HUASA, EL CORDERO Y EL CURA

Una **huasa** fue a confesarse¹ entre otras cosas dijo al padre:

—*Acusóme, padre, que tuve la intención de robarme un cordero, pero como había una reja no lo pude sacar.*

—*Con la intención has pecado, le dijo el padre, y es indispensable que me des un peso para decir una misa por tu alma.*

La **huasa** sacó un peso y lo pasó /sic/ al padre por la rejilla, pero como no cabía, el padre le dijo:

—*Por ahí no, por acá, y sacó la mano.*

La huasa no le hizo caso y siguió pasándolo por la rejilla.

—*Por ahí no pasa, dijo el padre, a lo que la huasa respondió:*

—*El cordero tampoco pasó pues, padre.*

EL HUASO Y EL CURA

Fue un **huaso** donde un cura y le dijo:

—*Señor, se me ha muerto mi mujer y quiero hacerle un entierrito, pero, señor, no tengo plata con qué pagar el entierrito más que cuatro yeguas y un potrón, y si usted quiere. . .*

—*Está bien, hijo, te haré el entierro por lo que tú dices, y le entregó el pase para la sepultura, y en seguida le hicieron el entierro a la mujer.*

Al otro día llega el **huaso** donde el cura con un envoltorito, lo desata y le presenta al cura cuatro cucharas de lata y un cucharón de palo.

—Hijo, le dijo el cura, *usted me ha hablado de cuatro yeguas y un potrón, y sólo me trae unas cucharas.*

—Señor cura, le contesto el **huaso**, *mi mujer las llamaba a éstas las yeguas y a éste el potrón.*

COMENTARIO

Los cuentos de muy corta extensión, de índole anecdótica, fines jocosos o jocosos-satíricos, de ambiente costumbrista, se conocen en Chile principalmente con el nombre de chascarros y con menor frecuencia, de chistes, ejemplos de los cuales son estos dos que se han incluido en esta selección de la narrativa folklórica chilena.

En ambos, los protagonistas, la huasa y el huaso, respectivamente, que a menudo son calificados como ingenuos o zonzos, demuestran aquí picardía y sagacidad para evitar los efectos de la desmesurada ambición de un cura, personaje sobre el cual esta vez se descarga la crítica social.

Sobriedad y concisión en el lenguaje, estilo narrativo rotundo, sin concesiones descriptivas, son peculiaridades salientes de estos chascarros, con vigencia y dispersión en Chile Central, provenientes de la Colección "Rodolfo Lenz", ya citada en el comentario del Cuento del Pilón.

Clasificación: AT. 1804

Narradores no mencionados en la Colección "Rodolfo Lenz", Santiago, Región Metropolitana V. d. m. Jorge Octavio Atria, 1910?

LOS TRES RAYOS DEL SOL

Era un joven pobre que tenía un hijo muy **educado**. Vino.. . el **estudiante**. . . mágico, oyó decir que había un joven muy **educado**. Entonces, **Los Tres Rayos del Sol*** vino a. . . al campo. Entonces comenzaron a. . . comenzaron con el. . . estudiar mucho, a jugar. Entonces el. . . el mágico pobre no le dejó al. . . mágico. . . al **estudiante** el otro. . . qué juego que no légano.

—**Al último**, le dijo, *le vamos a jugar el juego de las tres cartitas*, le dijo el mágico, de los **Tres Rayos del Sol**.

Ese se lo ganó. Entonces le ganó todo, todo, hasta que tuvo que ir a servirle. Le dijo:

—*Vas a tener que ir a. . . a servirme a mi palacio.*

* Nombre de personaje y de lugar doende éste habita.

Entonces anduvo mucho, cuando. . . al llegar, en unos. . . en una tarde, se acostó en /sic/ un árbol muy bonito que había. Y entonces. . . llegaban /sic/ donde llegaban todos los pájaros a dormir, y él le /sic/ entendía el lenguaje de los pájaros también. Vino. . . y conversaban los pájaros, y él entonces. . . Muy tarde el rey ya. . . tocaban la corneta, y nada que llegaba. Llegó un aguilucho. . . muy cansado, aleteando. Entonces, ese /sic/ aguilucho le dijo al rey por qué había llegado tan tarde.

—Uy. . ., le dijo, *andaba allá en los Tres Rayos del Sol y vengo muy cansado.*

Entonces él lo habló de abajo. Le dijo:

—Mira, *pajarito, ¿podrías decirme*, le dijo. . . , *adonde queda eso?*, le dijo el aguilucho. . . le dijo al aguilucho. . . le preguntó al aguilucho.

Entonces, ahí se bajaron todos los pájaros a conversar con él, como él entendía en /sic/ el lenguaje. . . Así que al otro día le dijo el rey:

— *Vos, I sic I tempranito*, le dijo, *vas a irte con este caballero allá.*

Subió en el aguilucho cuando aclaró. . . cuando aclaró, y entonces. . . él llevaba una gallina. . . tortilla. Cuando anduvo mucho que había andado ya /sic/, vino, se apeó el aguilucho y le dijo:

—*Tengo hambre.*

Se. . . se **apeó** y le dio eso. Después se volvió a **apear**. . . se volvió a **apear** y. . . ya no tenía qué darle. Sacó la. . . la cuchilla él, se cortó las **pulpas** aquí, y se las dio al. . . al aguilucho. Anduvo otro poco, cuando al llegar, le quedaba cerca ya, **se apeó** el aguilucho otra vez, y le. . . y tuvo que darle la otra. . . la otra pulpa. Entonces, llegó el aguilucho y le dijo*:

—No tengo más que darle.

—¡Ah!, le dijo. Aquí te voy a dejarte Isicl. Mira, le dijo, *¿ves aquellos palacios que hay al frente, allá!*, le dijo.

—*Sí, los veo.*

Entonces le dijo:

—*Hay una laguna, le dijo, y vas a ir a catear las. . . las. . . unas niñas que van a ir a bañarse. Y tú, le dijo, vas a catear la del medio, para que le robes la ropa. Entonces ella, le dijo, va a salir en busca de la ropa. Y vas a pasar. . . tú te vas a hacer que vas a pasar después, y te vas a pegar unos puñetes, le dijo, como que estás sangrando, para que. . . para que. . . tú le entregues la ropa a ella. Entonces tú le vas a pedir, le dijo, que. . . te dé el anillo del corazón. Ella no va a querer, pero te lo va a dártelo Isicl. Entonces, le dijo. . .*

Las **cateó** él, las niñas que se fueran a bañar; **cateó** la que. . . dónde iba a dejar la ropa del medio /sic/; y fue, y se bañó**, y le escondió la ropa. Entonces se levantaron a. . . se salieron, se vinieron a vestirse; ella vino a ponerse la ropa: no la tenía. Entonces le /sic/:

—*¿Qué vamos a hacer?*

Y salieron los papas, quedaron durmiendo la siesta. Vino, y le dijo la otra:

—*Vayan a buscar ustedes, a buscarme la ropa.*

* Error del narrador: quien habla es el protagonista, no el aguilucho.

** Son las niñas las que se bañan.

Entonces, él se hace que viene pasando, de sorpresa. Le dijo:

—*Oiga, joven, ¿usted no habrá topado, le dijo, alguien con un atadito que lleve ropa?*

—*Sí, le dijo, allí iba uno. . . y llevaba un atadito de ropa.*

—*Mire, no reservo ni oro ni plata, le dijo, con tal que me lo siga y le quite la ropa.*

—*No, le dijo, no voy nada, el otro me puede pegar.*

—*Vaya no más; si le pago lo que usted quiera.*

—*Mire, la única manera que iría, le dijo, que Isicl me dé. . . el anillo del corazón.*

—*¡Puh!, le dijo, difícil será, porque. . . ese tendría que ser mi marido.*

—*Entonces, no voy nada, pues.*

—*En fin, vaya no más,*

Anduvo un poco, se pegó unas cachetadas, unos rasguñones y llegó allá donde ella.

Aquí se las traigo. Ya está.

Entonces vino ella, le entregó el anillo del corazón a él. Le dijo:

—*Cuando llegue allá donde mi papá, le dijo, si le van a poner silleta, le dijo, no se siente mientras que yo no le ponga una silleta, y sí viene mi hermano o cualquiera, le dijo, no reciba hasta que le pase agua y se siente.*

—*Ya está.*

Error del narrador: quien habla es el protagonista, no el aguilucho. Son las niñas las que se bañan.

En ese acuerdo quedaron, y ellos se fueron para la casa. Cuando hizo una pasada el estudiante pobre. . . por frente de la casa de él, le dijo el estudiante mágico de. . . Los Tres Rayos del Sol:

—*Oiga, mire mi hija, le dijo, parece el estudiante pobre, le dijo, es muy educado. Que si me la tuvo bien ganada allá, y si no es por el juego de las tres cartitas, no le había ganado.*

—*A lo mejor, pues.*

Así que llegó y se le presentó a él.

—*¡Bah, llegó!*

—*Sí, llegué.*

—*¡Pónganle asiento aquí al caballero, qué cansado no vendrá!*

Fueron a ponerle asiento. . . y él, como ya estaba de acuerdo con la. . . la niña, y ella le había dicho que no hiciera tal. . . de. . . de recibirle nada a las otras... Vino y... llegó ella y le puso asiento; se sentó. Le trajo un jarro de vino. . . se lo tomó él. Entonces, la vie-juja vino, y lo miraba al viejujo y le decía:

—*Pero mira que es, ¿cómo puede ser esto, siendo que mi hija sabe tanto y nada que lo mata?*

A la noche, mandó el. . .ella. . . a hacer. . . a la empleada que le hicieran la cama. . . para acostarse.

—*No, le dijo, no me acuesto nada todavía, no estoy nada muy amolado.*

Vino la. . . la niña esa, que esa la señora de él*, le hizo la cama y se acostó. Entonces, en la noche, se levantó ella a hablar con él. Le dijo:

—*Mire, le dijo, mañana mi papá lo va a mandar; le dijo, a arrancar un espinoso que tiene una*

* Que sería su mujer

cuadra en contorno, y tiene que traer el producto, le dijo, antes que se siente a la mesa.

El vino el otro día, tomó. . . las órdenes de él. Le dijo:

—*Usted me va a ir a arrancar un espino que hay, le dijo, y cubre una cuadra en contomo; me trae el producto antes que me siente a la mesa.*

Fue, le pasaron un pedazo de hacha. . . pegado de fierro. . . y un chongo de pala. Y se fue para allá pues, al espino. Cuando lo vio, se puso a rascar la cabeza. . . y se acostó pues, y ya se había quedado un poco dormido. . . cuando llega ella.

—*¿Y no has hecho ninguna cosa todavía?*

—*¿Qué voy a hacer?, le dijo, ¿y cuándo voy a arrancar esta mata, le dijo, con estos. . . chongos ?*

—*¡Vaya!, le dijo ella. Pescó el espino, lo arrancó, ¡miércale!. . . lo sacudió, y con las ramas hizo el **cierro**, para que no se metieran los animales. Y tiró unas pocas siembras, san día, de todo por ahí, y le dejó una canasta. Le dijo:*

—*Antes que /sic/ siente mi papá, le Isicl lleva, le dijo, y se lo presenta allá. Así que él empezó ligerito, salió de esa siembra y salió el producto y se lo llevó la. . . al patrón allá, a la mesa. Y le dijo:*

— *¡Qué raro!, le dijo. . . le dijo ella a él, mira, allá llegó Isicl él . . . esta siembra. . . ¿cómo puede hacer esto?*

Entonces, la misma noche siguiente, fueron a... mandó la... a hacerle a la empleada que le hicieran la cama. El no. . .no se acostó hasta que. . . se la hiciera ella. Vino y . . .le hizo la cama ella; y fue y se acostó él. En la noche fue y se levantó ella y otra vez /sic/ donde estaba él, a dormir en la pieza de él, porque él tenía una pieza en las mismas casas.

Y la vieja, en la noche, conversaba con el viejo:

—*Oye, le decía, ¿y no estará el **picaro** con la **picara**? ¿Cómo puede ser esto?*

—*No, le decía él, ¿sí cómo puede ser esto?. . . siendo que. . . mi hija sabe más que él. . . y si es que lo hace el **estudio** de él.*

Al otro día, entonces, en la noche, le dijo ella:

—*Mire, mi papá, le dijo, le va a dar el trabajo mañana, le dijo,. . .de que tiene que. . . en esa laguna que tiene él, le dijo, hacerle un puente con galería por los lados hasta. . . hasta ver el fondo adentro. Mi papá se va a subir arriba, le dijo, del palacio, y va a mirar para adentro.*

Se presentó al otro día a las órdenes del. . . del patrón. Le dijo:

—*Usted me Isicl va a ir a hacer, le dijo, un. . . un puente, le dijo, con galería hasta adentro, que se vea hasta el fondo. ‘*

Fueron, le entregaron un pedazo de ladrillo, un pedazo de tabla y un pedazo de. . . de vidrio. Llegó allá, vio un **lagunón** de agua.

— *¡Qué!, dijo. Aquí. . . voy a hacer esta tremenda laguna de agua. Bueno, acostado puedo llorar pues. Aquí. . . aquí voy a. . . van a tener que matarme.*

Llegó ella, de pasadita.

— *¿Y no has hecho ninguna cosa?*

— *¿Y qué voy a hacer aquí?, le dijo.*

Así que ella vino, tiró. . . pidió el pedazo de tabla, el ladrillo y el vidrio, e hizo un puente hasta adentro.

Ya como a las diez, se subieron los viejitos arriba, y miraron para adentro: un puente con vidrio, envidriado hasta adentro. Le dijo. . . fe dijo la **viejuja** él:

—*Pero ¿cómo puede hacer esto?*, le dijo.

—*Mire, si es muy educado*, le dijo. *Todo lo hace el estudio.*

Se veía hasta adentro. Bueno, se hizo ese trabajo y se presentó acá.

— *¿Lo hizo el trabajo?*

-Sí.

Y como ellos se subieron para arriba y lo vieron que estaba hecho, entonces ella le dijo:

—*Mira, ¿cómo puedes matar a este? Mañana*, le dijo la vieja, *tú vas a ver. Vas a ser el potro, las otras dos mis hijas*, le dijo, *van a ser las arciones, y yo, la montura. Y la hija esa*, que iba a ser la. . . señora del mágico, esa; le dijo que iba a ser las riendas.

Entonces se levantó en la noche ella a hablar con él. Le dijo:

—*Mira*, le dijo, *mañana mi papá*, le dijo, *no va a estar nada ahí, él no lo va a destinar. Pero le va a dejar dicho con el capataz de que tiene que ir a. . . montar un potro. Y el potro va a ser mi papá*, le dijo, *mi mamá, la montura; mis hermanas, las arciones, y yo, las riendas.*

Usted, le dijo, *antes de entrar para adentro, al lado de afuera*, le dijo, *hay unas matas de membrillo. Saca un palo de esos de membrillo*, le dijo, *y lo pesca a palos no más, por donde le caiga, por la cabeza ojalá. Entonces, lo va a dejar medio aturdido*, le dijo. *Usted va, le coloca la montura*, le dijo, *con las arciones, todo, y las riendas*, le dijo, *no se las vaya a. . . ponerlas Isicl. Usted le dice: “Esto no se usa por mi tierra”, y... y lo Isicl bota.*

Entonces él vino. . . la montura. . . /sic/ botó lejos. . . Le dijo:

—*Esto no se usa por mi tierra.*

Montó en pelo, vino y le colocó las riendas*

Entonces, en la noche le dijo la vieja:

—*¿No ves*, le dijo, *cómo el picaro estaba con la picara?*, le dijo. *¿Cómo a ella lo Isicl ocupó y a nosotros nos botó?*

Entonces ella se levantó en la noche y le dijo:

—*Estamos jodidos*, le dijo. *Vaya a la pesebrera*, le dijo. *Mi papá. . . tiene*, le dijo, *dos bestias, tres bestias. Tiene una lomo Caliente*, le dijo, *una lomo Tibio y una lomo Frío. Usted se va a tomar*, le dijo, *la del lomo Tibio, que esa la corre más que el viento, y nos vamos a ir a caballo.*

Entonces ella, la **viejuja**, a cada rato le hablaba. Ella encima del velador le dejó un escupo, y el escupo le iba. . . contestando, ¿ah? Vino. . . lo hizo así ella.

Salió él, y fue y trajo el del lomo Caliente. . . corría más corría menos que el. . . que el otro. Montaron a caballo y partieron.

Entonces, a cada **ratito** le hablaba. . . y en como /sic/ se iba secando la saliva, le iba contestando más despacito. Cuando ya no le contestó nada ya, se levantó la **viejuja**, y ya no estaba nada ya: ya se había ido los dos ya. Entonces:

—*¿No ves viejo tonto*, le dijo, *cómo ya se fueron?*

* O se equivoca o desconfía de se consejera y hace lo contrario.

El **viejujo**, con calma al otro día, se levantó, ensilló el caballo más ligero. Cuando... los alcanzó ya y los llevaba muy cerca, y le dijo:

—*Allá viene mi papá*, le dijo

—*¿Y qué vamos a hacer ahora?*

—*Mira*, le dijo. *Yo voy a volverme una. . . el caballo se va a volver un manzano; yo, una manzana, y tú, un picaflor*, le dijo, *que vas a pasar picando la manzana. Y ahí mi papá va a pasar boleado.*

Justo: cuando ya lo traían cerquita, el **veterano** en el caballo que corría más que el viento, ella se volvió... se. . . un manzano, o sea, el caballo, un manzano; ella, una manzana, y él un picaflor. Entonces **pasó el veterano, boleado.**

—*Ya, total*, dijo, *me devuelvo; ya no los alcancé ya.*

Llegó allá.

O se equivoca o desconfia de su consejera y hace lo contrario.

—*¿Los alcanzaste, viejo?*

—*No, pues*, le dijo. *No, no Isicl vi ninguna parte. Me detuve*, le dijo, *por acaso Isicl/ podía botar una manzana que había tan bonita*, le dijo, *y un picaflor la andaba picando*, le dijo, *y no le pude pegar nunca*, le dijo, *para voltearla.*

Casi se le entró el sol al **viejujo** ahí por **voltear** la manzana.

—*¡Viejo tonto!*, le dijo. . .le dijo ella. *Esos eran ellos*, le dijo. *El manzano era el caballo*, le dijo, *ella érala manzana, y él, el picaflor. Ya, en fin, mañana los seguiremos.*

Al otro día tempranito. . .siguió. Los traía cerquita de /sic/ otra vez.

Le dijo:

—*Allá viene mi papá otra vez.*

—*¿Qué vamos a hacer ahora?*

—*Mira*, le dijo. *Yo voy a formarme una Virgen. . .*, le dijo, *y el caballo*, le dijo, *una parroquia, y tú vas a ser el cura*, le dijo.

Justamente, cuando venía cerquita él, están tocando la última seña ya.

—*¡Bah!*, dijo él, *Como veinte años que no oigo misa; voy a pasar a misa*, dijo.

Pasó a misa. Cuando salió, estaba bajito el sol.

—*¡Bah! Ahora me devuelvo, quién sabe dónde van ya.*

Llegó allá.

—*¡Quiubo Isicl, viejo! ¿Cómo te fue? ¿Los hallaste?*

—*No, pues hombre Isicl, Fíjate*, le dijo, *que. . .tan a tiempo estaban tocando la última seña*, le dijo, *y entré a misa, ¿no ve que tantos años. . .que no entro a misa?*, le dijo. *Aproveché de. . . de entrar a misa.*

— *¡Viejo tonto!*, le dijo ella. *Esos eran ellos*, le dijo. *El caballo era la iglesia, él era el cura*, le dijo, *y ella era la. . . Santa que había. Mañana*, le dijo *la vieja, voy a ir yo.*

Al otro día, tempranito, se levantó la viejuja y los paleteó en el caballo más ligero, más. . . corría más que el de ellos.

Entonces, le dijo ella:

—*Viene mi mamá. Aquí sí que estamos completamente fregados.*

—Pero, ¿qué podemos hacer?, le dijo él.

—Mira, le dijo. *El caballo se va a formar una laguna*, le dijo, *que Isicl mi mamá no va a poder entrar; y nosotros, le dijo, patos. Yo, pata y tú, pato. Y vamos a comenzar a damos vuelta.*

Cuando ya iban cerquita **se formó un lagunón**, ¿ah?, y ahí comenzaron los patos a darse vuelta. Y llegó ahí la. . . **viejuja**, y le dijo:

—Mire, ingrata, le dijo, *sálgase.*

En fin, le decía, le prometía muchas cosas con tal que se devolviera, que dejara el pato solo. No hubo caso: los patos conversando por allí **no más**, no le hizo /sic/ caso. Se fue, y le echó una maldición; le dijo:

—Mira, le dijo, *por una perra cochina que tiene en la casa*, le dijo, *te va a olvidar te Isicl para siempre*, le dijo, y se fue muy enojada.

Bueno, llegaron, salieron ellos y se vinieron. Ella en el caballo, se quedó en una parte cerca de la casa. Le dijo:

—Voy a ir yo primero, le dijo, *y en seguida vengo a buscarla a usted.*

Y ella se quedó al lado de un **ranchito** que había.

Llegó allá, y tenía una perra él antes que saliera, que la quería mucho. . . y entonces saludó la mamá, y el papá le dijo:

—Anda para el cerro.

Fue a encontrarlo para el cerro, cuando viene. . . la perrita chica. Bueno.... que él al saludar al papá no levantó los brazos, porque. . . si él sabía que al levantar los brazos para arriba, iba a olvidarla a esa niña para siempre. Así que saludó al papá, y el papá fue y lo abrazó, y él, con las manos abajo. Después llegó una perrita que él tenía, **amorando**, y fue y se le fue a la cara pues, y ahí levantó los brazos. Ya está: se. . . se le olvidó para siempre*

Entonces la niña quedó. . . al lado de un ranchito que había. En la noche se fue a alojar con la... fue donde la viejita, la saludó a la viejita. Le dijo:

—Con mi pobreza, pues, mi hijita, le dijo, *no tengo en qué. . .*

—No, abuelita, **no se le dé nada.**

Vino, la vistió a la abuelita, se volvió joven y se hizo una casa bien bonita donde vivían ellas. No les faltaba. . . nada, pasaron abundante /sic/ todo. La viejita, muy contenta con esa niña que había llegado.

Bueno; este joven, un tiempo ya. . . mucho tiempo que había pasado, vino.. . se iba a casar con otra. Bueno, tal como hoy día ya, se informaron un día sábado, y se fueron a casar.

Le dijo la niña:

—Abuelita, le dijo, *¿vamos al casamiento que hay esta noche?*

— *¿Qué vamos a ir, hija!*, le dijo, *tan pobrecito /sic/ y. . . ¿qué vamos a llegar haciendo nosotras allá?*

—No, le dijo, **vamos no más**, le dijo.

Llegaron allá, saludaron, pasaron para adentro. Ahí estaban los novios listos, ligerito iba a llegar el. . . el cura a casarlos. Entonces el cura, antes de casarlos dijo:

* Se le olvidó la niña.

—¿No hay alguno, dijo, de todos los que hay aquí, que hagan pruebas, así dijo, algo. . . algo, cosa que entretenga?

Entonces le dijo ella:

—Si no fuera mucha la molestia, y permiso de los novios, de todos y de usted, Padre, yo puedo hacerle una. . . algo aquí. *Tráiganme un lavatorio con agua*, le dijo ella.

Entonces, en ese lavatorio con agua se formaron **dos patitos**. El novio estaba con la novia ahí ya, estaban terminando /sic/ que iba a terminar esa cuestión **no más**, y en seguida los iban a casar. Trajo un lavatorio con agua una de las niñas, le pusieron. . . **se formaron** dos patos ahí. Entonces la pata comenzó a acordarle al pato, de un principio. El pato le decía *Se le olvidó la niña*.

que no se acordaba. Total, que por todo lo que pasaron... **al último**, le dijo:

— *¿Te acuerdas, pato, le dijo, cuando mi mamá, le dijo, me dijo que por una perra cochina. . . me ibas a olvidar para siempre?*

Ella estaba muy sentada, muy tranquila; eran los patos los que conversaban no más pues, en el lavatorio; y todos mirándolos. Entonces. . . **al último**, el pato ya. . . se. . . **se tiró a acordar** algo, y se acordó al último de todo ya. Entonces vino el joven, se paró de la mesa, y se casó con ella, y siguieron el casamiento.

Y entonces la otra:

—*Total, dijo, yo para no perder todo, yo voy a ser la madrina.*

Listo. Fin.

COMENTARIO

Este cuento muestra las características típicas del cuento maravilloso, en el que se presenta un mundo regido por elementos fantásticos y mágicos. Al contrario de lo que sucede en el cuento de Juan y Pedro y Pompeo (véase el respectivo comentario), los personajes aparecen sometidos a designios que los superan a tal punto que su capacidad de decisión es prácticamente nula. Así, el estudiante mágico, aún poseyendo él mismo dotes sobrenaturales, tal como su nombre lo indica, se ve obligado a ir a servir al estudiante de los Tres Rayos del Sol al ser vencido por éste, pero sólo logra cumplir esta obligación, primeramente, con la ayuda del aguilucho, el cual surge sin ser solicitado y que no sólo lo transporta sino que además le da las instrucciones necesarias para actuar, y luego, con el auxilio de la joven que después será su esposa. Esta, poseedora de atributos mágicos mayores aún, lleva a cabo tanto las descomunales tareas que el futuro suegro encomienda al estudiante, como las acciones de la fuga mágica que ambos emprenden posteriormente.

Hay que recalcar que los actos que realiza el estudiante, ya sea por iniciativa propia o por equivocación, lo someten aún más al poder que los demás personajes ejercen sobre él,

debiendo la muchacha tomar finalmente las medidas destinadas a lograr el objetivo que primitivamente le correspondía a él en virtud de su compromiso matrimonial. De este modo, en la parte última del relato es ella quien adquiere relevancia protagónica, estableciéndose una doble figuración para este rol en el relato. Concuera con esta atmósfera de sometimiento, por otra parte, la soltura con que la segunda novia del estudiante acepta su destino.

El narrador de este cuento se caracteriza por omitir frecuentemente los detalles de diversas circunstancias debido a que, se puede suponer, son ya del conocimiento de su auditorio. Es por ello que la narración adquiere a veces un carácter confuso y fragmentario, a lo que se suman las equivocaciones en que el narrador incurre, no siempre rectificadas y que aparecen predominantemente en la primera mitad del relato.

La presencia del narrador es mínima, expresada solamente a través de la voz interlativa ¿ah?, que aparece con cierta frecuencia, y en el uso de términos despectivos para designar a los enemigos del estudiante, como por ejemplo, viejujo y veterano. La atención del narrador se centra fundamentalmente en los acontecimientos básicos, omitiendo incluso los nombres de los personajes; proporciona descripciones muy escuetas, las que se distribuyen uniformemente, al igual que los diálogos a lo largo de todo el cuento.

El lenguaje incluye frecuentemente expresiones y giros de uso popular por una parte, y por otra, abundancia y variedad de elementos de la fauna y flora de la zona, concurriendo ambos factores para configurar un ámbito rural típico de la región a la que pertenece el narrador, adaptándose así los objetos y los tipos de personajes al ambiente local.

Clasificación: AT. 313

Humberto Gajardo, La Higuera, Vil Región. V. mf.

Manuel Dannemann, 1966. Proyecto Atlas del F. de Chile.

EL PRINCIPE TORO

Este era un rey, que tenía un solo hijo; . . . era viudo. Entonces, el hijo tenía. . . estaba encantado en los mayores encantos, y así que no llegaba nunca a la casa porque estaba encantado.

Entonces una noche llegó y es que pasó por el frente de la puerta del rey. Le dijo:

—*Padre, le dijo, mañana me tiene mujer para casarme, le dijo.*

Entonces es que dijo el rey:

—*Vaya, hijo, ¿y de adonde te voy a traer mujer. . . ?*

—*Tiene que tenerme no más mujer para casarme mañana, le dijo, porque me voy a casar.*

—*Bueno, entonces, pues hijo, le dijo.*

Y eso le dijo **no más** y se fue a los mayores encantos otra vez el rey nuevo.

Entonces es que dijo el rey:

—¿Para dónde voy a **girar**, Señor?, es que dijo; a buscar mujer para que se case mi hijo, cuando qué persona va a querer casarse de un **pronto a pronto**, es que dijo, tan ligero.

Entonces lo que hizo es que había por ahí vecina una mujercita pobre, que era **comadre** de él, la mujercita.

—Voy donde mi **comadre**, es que dijo, que me dé una de las **chiquillas**.

Tenía tres niñas, la comadre. ..

—Que me dé una de las **chiquillas** para que se case este **niño**.

Ya fue donde la **comadre**, es que echó, **agarró** una bolsita una de estas bolsitas blancas y echó un almud de plata, de plata sencilla; mil pesos dicen que es un almud de plata. Entonces es que agarró su **almud** de **plata** y lo echó en la bolsa blanca y se plantó /sic/ al hombro, él mismo, y salió.

Cuando lo vio venir es que dijo una de las **chiquillas**:

—Mamita, es que le dijo, *allí viene el rey*.

—Por Dios, *hijita*, le dijo, *¿a qué vendrá?*, le dijo ella. *Le estoy debiendo una fanega de trigo*, le dijo. *A cobrármela viene*.

—No, *mamita*, le dijo la *chiquilla*; *es que a otra cosa tiene que venir*, le dijo, *porque. . . ¡mé!*, *que a eso, a cobrarle va a venir una fanega de trigo, tan poco*.

—Fuera de eso, *más bien, hijita**.

¡ Es que tan apurada que estaba la viejita!

Cuando llegó es que...

—Buenos días, *comadre*, es que le dijo, tan cariñoso, cuando otras veces ni les hablaba.

Llegó, y las saludó de mano a todas.

—Y las **chiquillas**, *¿dónde están?*

Entonces.

—Por ahí están, es que le dijo.

Ya se sentó con su bolsa al lado y estuvo un buen gran rato sentado.

—Comadre, entonces es que dijo, *comadre*, es que le dijo, *¿no pregunta nada a qué vengo?*

—¿Quién sabe a qué vendrá?, *pues señor*, es que le dijo ella.

—Dígame *compadre* no más, es que le dijo, *si somos compadres*

Llegó muy cariñoso.

Entonces es que le dijo:

—Vengo, *comadre*, a hacer una molestia muy grande, le dijo.

—¿De qué será?, le dijo ella.

—Que me dé una de las **chiquillas**, le dijo, *para que se case mi hijo*, le dijo.

— ¡Por Dios!, le dijo ella, *¿cómo mis chiquillas se van a casar con su hijo*, le dijo, un principio que es su hijo, y mis **chiquillas** son pobres, le dijo.

—No, **comadre**, *déme una no más*, le dijo. *Que me dé la mayor*, le dijo, *para que se case mi hijo; porque mañana*, le dijo, *tengo que tenérsela; mañana va a llegar él para. . . a buscar la mujer para casarse. Y entonces ya. . . dígame que bueno, no más*, le dijo, y le vació el **decálitro** de **plata** que le traía, y se lo vació en la falda.

* La comadre del rey espera que él venga con otro propósito, sin sospechar la intención de su compadre.

De que ya vio la **plata** es que dijo ella:

—¿*Qué hago?*. *Voy a tener que dársela.*

—*Bueno, pues que le dijo, ponte tu ropita, niña, le dijo, para que vayas donde el rey. La comadre del rey espera que él venga con otro propósito, sin sospechar la intención de su compadre.*

—*Por ropa no se **apure**, le dijo, porque ropa ya le están haciendo; de toda ropa, le dijo, para que se vayan a casar. Ya le dio la niña mayor.*

*Y ya cuando llegó allá es que salió**

—*Vamos, hijita, le dijo, por aquí nos vamos a ir.*

Cuando llegó allá entonces es que le dijo. . . le entregó la pieza.

—*Esta va a ser su pieza, le dijo, y a la noche va a llegar su marido aquí y va a tener que esperarlo, hasta las doce de la noche, llega, le dijo.*

Y entonces ya y le llevó todo, de todo, para que tenga toda la ropa de novia y ya... que había dejado costurera en la casa cosiendo para que le tuvieran la ropa lista, y se la llevó para la pieza y le entregó la pieza.

Hizo sus camas ella. . . que. . .

—*Usted arregle bien sus camas **no más**, le dijo. Y . . . entonces cuando. . . y alas doce de la noche va a llegar él. . . tiene que estarlo esperando usted, no acostarse, le dijo. -Ya cuando. . . La niña se pasó sentada es que.*

—¿*Qué horas llegará, /sic/ es que decía ella.*

Se paraba y se sentaba, cuando es que siente bramar un toro... y muy lejos por ahí es que.

—*Bah, es que dijo, miren cómo aquí en el palacio también se sienten toros, es que decía ella; entre su corazón hablaba sola.*

Y cada rato más sentía los bramidos más cerca, del toro. Cuando después ya los sienta dentro del palacio, es que. Entonces es que dijo:

—¿*Y cómo se les quedaría ese toro aquí adentro?*. es que dijo ella.

Ya tenía la puerta medio abiertita, así, donde iba a entrar el marido. . .sin tranca. Entonces, cuando ella lo siente que ya viene cerquita de la puerta. Ya estaba con susto ella, que qué toro habría adentro. Cuando es que entra, es que viene el toro y le **pega** el astazo a la puerta y qué. . . y abre la puerta, y echó a volar la puerta lejos, así para adentro. . . Y entra el toro, es que llegó a la cama, oliendo la cama es que, y la **pilla** a ella ahí. . . cuando le **pega** un astazo y la levanta en las astas. **Al tiro** la mató. . . y la mató y la dejó muerta en la pieza.

Quedó la pieza regada en sangre. Ya -la mató y salió bramando otra vez que. . . pasó por frente de la pieza del rey. . .

—*Padre, le dijo, mañana me tiene mujer para casarme. . . -¿Y la que la tuve, hijo?, le dijo el rey.*

—*La que me tuvo, le dijo, no me gustó y la maté, le dijo, y así que mañana tiene que tenerme otra mujer para casarme.*

* Al concluir el episodio de la entrega de la hija mayor y comenzar el siguiente, la narradora pierde, de una manera transitoria, la secuencia espacial y temporal del relato, como se comprueba al relacionar la acción de "cuando llegó allá es que salió" con la de "por aquí nos vamos a ir", lo que suele suceder en la comunicación de los cuentos folklóricos más que por olvido del argumento, a causa de una distracción momentánea o de exceso de rapidez en el avance narrativo.

— *¡Por Dios!*, es que dijo el rey. . .

Y él pasó, se fue. . . para sus mayores encantos otra vez.

Cuando ya amaneció es que el rey fue. . . fueron a la pieza. . . Qué, la pieza la hallaron a ella /sic/, tiesecita, y la pieza regada en sangre, donde **manoteaba**, ¡por Dios!, donde la mató el toro.

Entonces es que dijo:

—*¿Para adonde voy a girar ahora*, es que dijo, *cuando este niño fue a matar la mujer*, y *tan contenta que venía la **chiquilla** ayer cuando la traía yo*.

Ya entonces es que dijo:

—*Voy a ir donde mi **comadre** otra vez*, *pues*.

Ya agarró otro **almud** de plata y **se plantó** su bolsa al hombro y salió para dónde la comadre.

Ya las **chiquillas** lo vieron otra vez. . .

—*Mamita*, es que le dijeron, *allí viene el rey otra vez*.

—*Y. . . ¿a qué vendrá, hijitas?*, es que les dijo ella. *Alguna cosa que se le ha olvidado*.

Y cuando llegó:

—*Y. . . buenos días, **comadre***.

—*Buenos días, **compadre***

—*¿Cómo está por allá la **chiquilla**?*

—*Están bien*, es que le dijo.

Ya estuvo un buen **ratazo** sentado, que no **se animaba** a decirle a lo que venía.

—**Comadre**, es que le dijo después, *vengo a decirle una molestia muy grande otra vez*, es que le dijo.

— *¿De qué será, **compadre**?*

—*Que me dé la otra **chiquilla***, le dijo, *la del medio*, para que se case mi hijo, le dijo.

— *¿Y la que llevé, **compadre**?*, le dijo ella entonces.

—*La que llevé, no ve, cuando íbamos para allá, que cuando iban a casarse ya, subió en un caballo cosquilloso y ahí en el río, cuando íbamos pasando el río, le llegó el río a las verijas del caballo; entonces se **cierra a brincos** y la botó abajo y se ahogó. Y yo la enterré*, es que le dijo, *así que usted no tenga ni un cuidado; que le hice un buen entierro, la enterré como era debido*.

Ya se puso a llorar la mujer, es que.

— *¿Y cómo le voy a dar otra, **compadre**?* *¡por Dios!*, le dijo.

— *¡Qué va a hacer pues conmigo, **comadre**!*; *tiene que darme no más*, le dijo él, **otra chiquilla**.

Y, ya le vació la **plata** otra vez en la falda.

Ya la mujer se quedó pensando. Tuvo que dársela /sic/ otra vez la otra. Ya entonces es que le dijo:

—*Bueno pues, **compadre***, es que le dijo, *ya me va a quedar una **no más***.

—*Y ésta puede ser que nos vaya bien Isicl, pues, **comadre**, que no pase ninguna desgracia*, le dijo él.

—*Así que vamos, hijita*.

Ya salió con la niña otra vez.

Entonces cuando ya llegó ahí a la casa.. . y esa pieza la habían limpiado bien limpiecita, que no quedara ni señas de que había muerto alguien.

Ya le entregó la pieza:

—*Esta va a ser su pieza, mi hijita, le dijo, que a la noche va a llegar su marido, le dijo. A las doce de la noche llega. Tiene que estarlo esperando.*

—**Buenazo**, dijo ella, es que quedó **arreglando** sus cosas.

Vio tan bonita ropa, de todo lo que le tenía. .. contentaza ella. Cuando ya a las doce de la noche, ella cuando siente otra vez el toro que viene bramando. Es que. . . que dijo igual también. . . había pensado que qué sería eso, que cómo un toro se iba a quedar adentro del palacio, y ya cuando cada rato más cerca, cada rato más cerca. Cuando llega el toro a la puerta de la pieza, y llega y le **pega** el astazo a la puerta. Botó la puerta lejos para adentro otra vez, y entra para adentro, y que las astas eran de oro, cuando entraba a la pieza **al tiro** que se iluminaba la pieza, quedaba clarito, entonces es que oliendo por la cama y la **pilla** a ella, ya le **pega** el astazo, es que la levanta en las astas es que, y la bota en la sala de la casa. Al tiro que 1a mató otra vez, y de que /sic/ ya la mató es que se quedaba oliendo un rato por ahí y ya se fue. Y pasó por frente a la pieza del rey, que le dijo otra vez:

—*Padre, le dijo, mañana me tiene mujer para casarme.*

— *¿Y la que le tuve?, hijo, ¡por Dios!, le dijo él.*

—*La que me tuvo, no me gustó y la maté, así que mañana tiene que tenerme mujer para casarme.*

—*Ya la mató este otra vez, es que dijo el rey. ¿Qué voy a hacer?*

Ya en tanto cuando no amanecía bien cuando fueron a la pieza de ella. Igual la hallaron otra vez a la niña, muerta es que y la pieza regada en sangre otra vez. Entonces es que dijo él:

— *¿A dónde es que voy a salir ahora?, es que dijo. ¿Y qué persona voy a buscar yo, que de pronto a pronto no se casa nadie con mi hijo? Voy a tener que ir donde la comadre otra vez. Ya no me va a querer dar la **chiquilla** la **comadre**.*

Ya salió para allá otra vez; entonces es que **agarró** dos **almudes** de **plata** y llegó.

Ya es que dijo la niña ya cuando llegó:

—*Allí viene el rey otra vez, mamita, le dijo.*

— *¡Por Dios!, hija, le dijo, **lo que falta** ¡sic! que haya muerto ¡a otra **chiquilla** también, le dijo.*

Entonces.. .

—*No, mamita, le dijo, a alguna cosa vendrá, le dijo. Entonces cuando llegó:*

—*Buenos días, **comadre***

—*Buenos días, **compadre***

—*¿Cómo están por allá?*

—*Regularcito, le dijo él. Y vengo pues, **comadre**, le dijo, a hacer otra molestia más grande otra vez.*

Ya la señora **se apuró**, es que dijo:

—Algo les ha pasado.

—¿Y **quesera compadre?**, le dijo.

—Que me dé la otra **chiquilla** para que se case mi hijo.

—**Vaya**, *compadre*, por Dios, le dijo. Ya llevó las otras dos **chiquillas**. . . y esta qué le pasó, le dijo.

—Esta, le dijo, cuando íbamos al otro lado del río, como hay unos peñascos tan grandes, le dijo, también subió en otro caballo cosquilloso también, le dijo, que le cambiamos el caballo y salió igual, le dijo. Cuando iba pasando por las piedras, le dijo, cuando se cierra a brincos el caballo, le dijo, y la bota en las piedras, al tiro le reventó los sesos. Así que yo para qué le avisaba a usted, cuando usted era pobre*, le dijo. Yo y yo tenía cómo enterrarla. Yo le hice el entierro como era debido, así que por eso no tenga gran cuidado porque le hice un buen entierro.

Ya la mujer se puso a llorar. Ya le echó los **almudes de plata** otra vez.

Es que dijo ella:

—¿Qué voy a hacer con mi **compadre?**

Ya le dijo:

—Bueno, pues hijita, *vaya*, le dijo, ya me voy a quedar sola.

—En quedando /sic/ sola usted, **comadre**, le dijo, nosotros después la recogeremos, le dijo; no quedará aquí sola. . .

Ya salió con la niña. Entonces él como es que estuvo hasta las doce allá casi, que no se animaba a decir a lo que iba, ya venía con hambre. . .

— Yo me voy adelante, mi hijita, le dijo, *vaya más atrasito usted*, le dijo.

Y él salió **ligerazo** adelante porque el hambre le **apuraba**.

Y iba la **chiquilla** más atrás. . . Cuando en un **bajito**, al llegar a la casa casi es que le sale una viejita, y era nuestra Madre. . .**

Es que le dijo:

— ¿Para dónde vas, mi hijita?

—Para donde el rey, *mamita*, le dijo, a casarme con el hijo del rey, le dijo.

—¿Y tus otras hermanitas que llevaron, le dijo, por qué no se casaron?

—Dicen que por ahí una en un caballo cosquilloso, le dijo, y en el río la mató, y la otra la mató en unas piedras.

—No es verdad, mi hijita, le dijo. . . mira, ve, le dijo, y tus hermanitas se fian muerto porque tu marido que va a ser /sic/, le dijo, es un toro, le dijo, está encantado, le dijo, en los mayores encantos y a las doce de la noche va a llegar el toro a la pieza, le dijo, ahí a vos /sic/ también te va a matar, le dijo. Entonces, le dijo, mira si no quieres que te mate, le dijo, yo te voy a libertar, le dijo.

Y sacó la. . . nuestra Madre un puñal, un puñal grande es que le pasó.

—Mira, le dijo, sí vos /sic/ tienes valor, le dijo, no te mata el toro y si no tienes valor te mata también igual que a tus hermanas. Cuando lo sientas venir, le dijo, bramando, porque va a llegar a

* Aunque se trate de una situación presente, la narradora emplea un tiempo verbal de pasado —era pobre— en consonancia con la acción inmediatamente anterior pretérita —avisaba— lo que constituye un rasgo estilístico propio de la narrativa folklórica chilena.

** La Virgen.

la puerta de la pieza, entonces no te vas a acostar en la cama, le dijo, porque las otras han estado acostadas esperando a su novio, le dijo, y ahí es donde las mataba. Te ganas ganas, vos /sic/, le dijo al ladito adentro de la puerta, con un pie adelante y el otro atrás, le dijo y en esta mano derecha, le dijo, vas a tomar el puñal, y porque el toro cuando ya empuje la puerta va a alumbrar toda la pieza, le dijo. Vos /sic/ tienes que estar con la vela apagada cuando él llegue, le dijo, no vas /sic/ a prender vela y cuando él que empuje las puerta, le dijo, y asomen las astas para adentro, le dijo, vas a estar al ladito de adentro de la puerta y vienes vos /sic/, le dijo, y levantas tu puñal y le **pegas** un machetazo, medio a medio de los cachos; tatea, le dijo, y al tiro se va a desencantar; le dijo, y allí vas a ver que quién va a ser tu marido, le dijo. Pero no le vas /sic/ a tener miedo, porque si le tienes miedo te pasa igual que tus hermanas.

—Bueno mamita, le dijo.

Ya **agarró** su puñal y se lo metió por debajo del delantal; es que lo llevó escondido.

Tanto llegó a la casa, ya le dijo el rey:

—Denle desayuno ligerito a esta chiquilla, le dijo /sic/, y pásenla para la pieza, para entregarle la pieza.

Ya le entregaron la pieza,

—Esta va a ser su pieza donde va a llegar su marido. Y alas doce de la noche entonces lo va a esperar usted.

Ya pues, ella es que esperándolo /sic/ es que, y **arreglando** sus cosas y esperando a su marido. Cuando ya que lo siente que viene el toro es que. . .que dijo:

—Por ahí viene, es que dijo.

Ya de que ya lo sintió /sic/**se ganó** al ladito adentro de la puerta, con un pie adelante el otro atrás, y con la puerta un poquitito abiertita, y con su puñal en la mano. El que llega, cuando llega bramando a la puerta de la pieza, es que, y le **pega** el astazo a la puerta y la empuja y ella que le planta el machetazo, medio a medio de los cachos. **Al tiro** se desencantó. Ya quedó un principio, que un **principio** muy lindo porque era muy lindo el caballero.

Y entonces que ya pasó el calladito para la cama, es que le dijo:

—Y *tápeme bien tapadito*, le dijo, y *no hable ninguna cosa*, le dijo. *Tápeme bien tapado*, le dijo, y *mañana*, le dijo, *mañana conversaremos*, le dijo, *Pero si alguien llega*, le dijo, *aquí a nadie me le /sic/ va a dar a conocer usted*, le dijo. *Pero en fin, que en la mañana le hablaré más.*

Ya se acostó. Y así que ella se acostó en su cama.

—*Bien tapadito, déjeme solito*, le dijo.

Ya lo acostó ella es que. . .' Ella no veía la hora que amaneciera para conversar con él porque era tan lindo el esposo, estaba muy contenta con él.

Se levantó tempranito el otro día a arreglarle desayuno, y, entonces ya cuando se levantó, él es que, que le dijo, cuando la llamó para la cama:

—*Mire, venga*, le dijo, *mire si alguien llega de su familia, porque van a venir a verme*, le dijo, *no vaya a enseñar usted*, le dijo, *ni una uña de mi cuerpo*, le dijo, *porque si usted*, le dijo, *me destapa algún poquito de mi cuerpo*, le dijo, *más que nunca sea una uña de mi cuerpo, zapatos de fierro le va a costar para juntarse conmigo*, le dijo.

—Bueno, le dijo ella.

—Y. . . y, *déjeme dormir; no me dé nada desayuno /sic/, le dijo, déjeme dormir otro rato; yo le pediré desayuno cuando ya me dé apetito; yo le pido, le dijo.*

Ya lo dejó tapadito ella otra vez, y se puso a arreglar sus cosas.

Cuando ya llega la madre es que a verlo.

Es que le dijo. . . ya preguntó por él:

—*Quiubo /sic/, hija, le dijo, ¿llegó tu marido?*

—*Si llegó, mamita, le dijo.*

—*¿Cómo es?, le dijo.*

—*Es, le dijo, un caballero muy lindo, le dijo, si es principio, un principio muy lindo mi marido, le dijo.*

—*¿No lo podré ver?*

—*No, mamita, le dijo, por que me dijo tanto él, le dijo, que no le enseñara a nadie ni un /sic/ uña de su cuerpo.*

Entonces le dijo ella:

—*Enséñame no más, le dijo, destápalo un poquito.*

—*No lo puedo despatar, le dijo.*

—*Destápale un piecico si siquiera, le dijo.*

Entonces fue la niña y lo destapó un poquitito. . . la puntita del pie. Y va la señora es que y le levanta la cobija y lo destapa hasta la rodilla, lo destapó. Ya lo dejaron tapadito y se fue la mujer.

—*Váyase al tiro, mamita, le dijo, porque él se va a levantar y no quiero que nadie haya aquí hasta que se levante, le dijo.*

Ya se fue.

Entonces con tanto se fue ella es que, ya la llamó él, es que le dijo:

—*Venga, es que le dijo, ¿no le dije yo que no me /sic/ enseñara ni un /sic/ uña de mi cuerpo?, le dijo, y usted lo primero que fue a hacer /sic/ le dijo.*

—*Si no ha estado nadie aquí. . .*

—*¿No estuvo su madre?, le dijo, y ella me destapó, me destapó, hasta la rodilla, le dijo; ahora, le dijo, le va a costar zapato de fierro para juntarse conmigo.*

Y se salió así por el ladito del sur de la casa. Entonces ahí se volvió una mesa, y sobre la mesa una varillita y sobre la varillita, cinco torditos.

Entonces es que. . . ya cuando. . . y ella se lo quedó mirando. Cuando se volvió la /sic/ mesa y los /sic/ cinco torditos, cuando encumbre /sic/ vuelo...

—*A tus mayores encantos, es que dijo. Y se/sic/empieza la mesa. . ., elevarse/sic/, elevarse, cada rato más, y gira así como para el lado del sur. Y volar y volar bien lejos, y ella es que sale corriendo, la sigue es que. ¡Qué la iba alcanzar!. Y la mesa iba volando.*

Ya se volvió para la casa es que, llorando es que. Entonces como le había dicho que zapato de fierro tenía que usar para juntarse con él, es que se fue donde un herrero a mandarle a hacer un par de zapatos de oro pero con la suela de fierro; que le hiciera bien delgada la suela.

Ya se los hicieron ligerito, y en tanto se los hicieron se los puso y salió ella a seguir a su marido.

Como ella lo vio por donde se fue, salió a la siga /sic/. Entonces lo primero que encontró fue un vaquero. . . es que. . . quiero decir, un ovejero. Entonces es que le dijo:

—Mire, buen ovejero, es que le dijo, *¿no me /sic/ ha vistofasar*, es que le dijo, «*«a mesa, sobre la mesa una varillita y sobre la varillita cinco torditos?*

—No, señorita es que le dijo. *Más adelante está mi amigo cabrero, que cuida las cabras*, es que le dijo, *él puede haberla visto*.

Ya comenzó a andar, a andar. Más allá se encuentra con el cabrero, y entonces es que le dijo:

—Mire, amigo cabrero, es que le dijo, *¿no me I sic I ha visto pasar*, es que le dijo, *una mesa, sobre la mesa una varillita y sobre la varillita cinco torditos?*

—No, señorita, le dijo, *más allá está mi amigo vaquero y él puede haberla visto*, le dijo.

Ya **salió pegando**, es que. Ya los zapatos, uno ya se le iba rompiendo porque había andado mucho.

—*Ya voy cerca*, es que dijo ella.

Ya cuando se encontró con el vaquero.

—Mire, amigo vaquero, le dijo, *¿no me /sic/ ha visto pasar una mesa*, le dijo, *sobre la mesa una varillita, sobre la varillita cinco torditos?*

—Sí, señorita, le dijo, *yo la vi pasar ayer*; le dijo, *la mesa, pero está muy lejos*, le dijo, *donde están los mayores encantos*.

—*¿Lejos de aquí?*

—No, *de aquí donde yo estoy está cerca*, le dijo, *porque yo tengo que ir todos los días allá*, le dijo, *a darle agua a mis animales, porque no hay agua en otra parte. Yo la llevaré*, le dijo.

—*Yo le pago bien pagado*, le dijo ella; porque ella llevaba **harta plata**.

—Bueno, le dijo, *yo la llevo*.

Ya la llevó, cuando ya es que le dijo:

—*¿No ve allá?, en aquel encanto*, es que le dijo, *ahí es donde está su marido*, es que le dijo.

Ya cuando llegaron, es que cuando llegaron al borde del robledal, un robledal muy grande. Cuando ella vio la mesa, ligerito, **al tiro** que la conoció. Es que andaba la mesa entre agüitas adentro. Entonces es que salía la mesa para arriba, es que le decía:

—*¡Cuánto dierapor verte con tu madama!*, que decía la mesa.

—*Lo que me pidieran*, es que decían los torditos y se sumían para abajo. Pero cada sumida que echaban, ya salían más afuera, a la otra sumida. Entonces, después ya, cuando salía otra vez es que decía igual:

—*¡Cuánto diera por verte con tu madama!*

—*Lo que me pidiera*, decían los torditos y se sumían para abajo, y salían más a la orilla.

Así que echaron tres sumidas, y a la última ya estaban bien cerquita. Entonces cuando ya, es que le dijo ella, cuando ya la vio cerquita, es que:

—*¡Ay! ¿dónde está?*, es que le dijo ella y cuando la vio cerquita, así, **pega** el salto ella, es que, a la mesa, y se sume con mesa y todo para adentro. **Al tiro** que se desencantó es que, y quedó ella con su marido ahí, y el robledal se volvió un palacio y quedó viviendo con él.

—No ve, le dijo, lo que le costó para juntarse conmigo, por, por hacer esa lesera usted de irme Isicl a mostrar; le dijo, una parte de mi cuerpo. Así que por eso fue esto, es que le dijo.

Entonces ya se volvió palacio ahí y se quedaron viviendo los dos, y el vaquero se vino y le pagó bien pagado, y le dio el agradecimiento y se separó de él.

Y se acabó el cuento.

COMENTARIO

He aquí un ejemplo clásico de un cuento folklórico maravilloso, con el encantamiento, las metamorfosis, la ausencia y la reaparición del protagonista. Sin embargo, hay dos factores de otro carácter, que deben ser recalcados por su importancia para el desarrollo y desenlace del argumento.

Uno de ellos, que se encuentra tácito, pero con gran alcance de comunicación, consiste en mostrar el funcionamiento del parentesco social del rey —el compadre— con su comadre pobre, en relación con los beneficios que se consiguen mediante el poder y el dinero. Así surge el marcado contraste entre la persistencia del primero por satisfacer el empeinado deseo de su hijo, con la fuerza de la autoridad y la riqueza; y la timidez y la resignación de la segunda, cuya resistencia, empero, es vencida por las dádivas de su compadre rey, vacilante y amedrentado frente al imperativo de sus peticiones, tanto que la primera vez que va donde su comadre le solicita a ella que le pregunte por el propósito de su visita, instándola para que adquiera confianza con el uso del término denominador de su ya aludido parentesco social, lo que permitirá el rey tener mayor libertad psíquica para explayarse.

El otro factor es de naturaleza religiosa, representado por la intervención salvadora de la Virgen, quien da a la tercera de las hijas destinadas a casarse con el príncipe toro, no sólo el arma sino que también la valentía para que él sea liberado de su encantamiento.

Pero la muy predominante calidad maravillosa de este relato, se acrecienta con la segunda transformación del protagonista, que exige a su esposa un sorpresivo viaje premunida de zapatos de oro y fierro, y la decisión de correr el riesgo de saltar encima de la mesa encantada, que se sumergía y salía a la superficie del agua, para rescatar definitivamente a su príncipe.

Esta nueva metamorfosis del personaje central, tan diferente a la primera, el señalado viaje, la ayuda del ovejero, del cabrero y del vaquero, son elementos comunes de los cuentos maravillosos del mundo, así como específicamente también se hallan en la trilogía de los hombres de oficios rurales, ya mencionada; en el conjunto ternario de la mesa, la varillita y los cinco torditos; en las tres hijas de la comadre del rey.

La temática de hombres transformados mágicamente en animales, y que requieren de una serie de hechos sobrenaturales para recuperar para siempre su figura humana, tener sosiego y vida normal, se encuentra muy difundida en la narrativa folklórica, y puede apreciarse en Iberoamérica protagonizada por bóvidos, felinos, saurios; siendo oportuno indicar que el

tema del príncipe toro tiene vigencia y dispersión en gran parte del territorio chileno, especialmente en el centro y en el sur. Asimismo, la estructura episódica del ejemplo aquí seleccionado, articulada por una firme secuencia de tramos con un eje argumental bien determinado, sitúa esta versión en un plano internacional muy amplio del género.

Es en el manejo de un vigoroso lenguaje rural donde está, en gran medida, el espíritu representativo nacional-regional de este cuento, con el empleo de un léxico peculiar, de un notable cuidado en los detalles de composición de los fragmentos explicativos, y de una permanente insistencia en el uso del instrumento de apoyo *le dijo, es que le dijo*, para la continuidad orgánica y la profundidad expresiva de los diálogos, instrumento resaltante del estilo comunicativo de la narrativa folklórica chilena, y que al lector no especializado o sin decidido interés por la materia producirá efectos de monotonía, pero que obedece a una actitud esencial de conducción del relato con seguridad y firmeza. A estas características es de justicia añadir la afectuosa minuciosidad de la narradora con respecto de las situaciones descriptivas, y la dedicación que entrega a la participación de cada uno de los personajes.

Clasificación: AT. 425

Felisa Acuña, Tapihue, Vil Región. V.d.m.

Graciela Bustos, 1961.

CUENTO DE JUAN, PEDRO Y POMPEO

Estos eran dos hermanos. . . de un solo padre y de una sola madre, hermanos, legítimos como se llama. . . y cuando. . . ellos ya empezaron a andar a la escuela, tenían mucha fuerza, no había ninguno de los otros alumnos que tenga /sic/ la fuerza de los dos hermanos esos, Juan y Pedro. Cuando tuvieron. . . diez años, le pidieron permiso a su padre para que salgan a trabajar. Entonces, el padre de ellos veía que los niños que tenía eran muy chicos y no le /sic/ quería dar permiso.

—No, le dijeron, *papá, si dénos permiso no más, porque nosotros somos capaces para trabajar. Ya un quintal de peso, incluso no nos molesta nada ni nos ofende para levantarlo. . . al hombro.*

Cargaban mucho más, **quintal** y medio y tanto de peso, y vlnito **no más*** pues. . . once, doce años tenía. . . el mayor. . . Bueno, y había un pueblo. . . más lejos de donde ellos vivían, y ahí ellos sabían que había otro joven que tenía mucha fuerza, y se llamaba Pompeo. Ya, en tanto averiguaron y averiguaron. . . y después ellos salieron de su casa y se fueron para la casa de Pompeo. . . en busca de ellos /sic/ para que se nombren de hermanos. Ese /sic/ era la idea de ellos: nombrarse hermanos los tres. . . para que una vez que se nombren

* El narrador da a entender que bastaba el vino para proporcionarles fuerzas descomunales.

de hermanos los tres, entonces salgan /sic/ a trabajar mucho más lejos. . .en . .en otras. . .en otras ciudades. Y el trabajo que ellos iban desempeñar /sic/ eran /sic/ de que se iban a sacar una reina que tenían unos gigantes en un desierto: eran tres gigantes que tenían una reina en un desierto. Ya. Ese /sic/ era la idea de ellos. Bueno, llegaron al pueblo un buen día, donde estaba. . . Pompeo, en donde vivía Pompeo, pero ellos eran desconocidos en el pueblo y no sabían en qué casa vivía o en qué calle o no sé. . . Al final, ellos llegaron preguntando, preguntando. Estaban ya cerquita de la casa de Pompeo, cuando. . . le preguntaron a una ancianita, le dicen:

—*Abuelita*, le dicen, le hablaron con bastante moralidad y respeto, *abuelita*, le dicen, *nosotros quisiéramos que usted nos dé un buen dato*.

—*¿Qué será, hijitos?*, dice la anciana.

Le dice /sic/:

—*Mire, nosotros queremos saber adonde vive Pompeo, un joven. . . que hemos sentido decir que tiene mucha fuerza*.

Bueno. Y le/sic/dijo:

—*Ahí*, le /sic/ dijo, *en esaparte*, le /sic/ dijo la anciana.

Entonces viene el menor, y habían /sic/ unos **varones** bien gruesos así, gruesos y largos, tenían como siete metros, eran recontra pesados, no solamente pesaban dos o tres quintales, pesaban algo más. Entonces viene. . . el menor de los dos hermanos, viene y lo toma de. . . de un extremo, o sea, de una punta al. . . palo ese, palo largo, y le indica, le dice:

—*Abuelita, ¿es en esa casa, o en la de más acá?*

Puchas, la abuelita casi se cae de miedo. Dice:

—*¿Y qué clase de hombre es que semejante palo así, lo pesca de unapuntay lo levantó así, derechito, como un palo de escoba o una vela?*

Le dice:

—*Hijito*, le dice, *¿y qué fuerza tienes tú, catay*, le dice así, porque estos eran antiguos. **Catay**, le dice, *¿qué fuerzas tienes!*, le dice.

—*No, abuelita*, le dice. . . le dice, *abuelita. . . no se ofenda, abuelita y no se asuste. Nosotros*, le dice, *yo todavía no tengo mucha fuerza, mi hermano tiene un poquito más fuerza*, dice, *mi hermano*, - le dice, y bueno, le dijeron, *está bien abuelita, muchas gracias, hasta luego*.

Se fueron. Llegaron. Golpearon afuera de la puerta de la casa. . . y. . . salió una hermana de Pompeo. . . Ellos, desconocidos. . . Dice la hermana de Pompeo.

—*Pase Isicl, jóvenes*, bien atenta, *pase /sic/*

Y. . . le dijeron:

—*No. Nosotros queremos saber, señorita, adonde vive un joven que se llama Pompeo*.

Dice la niña:

—*Es mi hermano*.

—*Ah, ¡qué bien!*, dicen los jóvenes, *¡qué bien! Queremos conversar con ellos Isicl*.

Pero diceja niña:

—*Por la misma razón, jóvenes, pasen, adelante, ya*.

Pasaron, pasaron a la casa. Le /sic/ dice:

—Sí, tengo un hijo que tiene bastante fuerza. ¿Y por qué ustedes lo buscan?, dice un caballero.

Le dice:

—Nosotros lo buscamos dice. . . dice Juan, lo buscamos porque queremos nombrarlo de hermanos Isic!, porque nosotros también tenemos fuerza; como creemos que tiene fuerza él, nosotros también tenemos fuerza, bastante fuerza, y para hacer un trabajo que es un poco difícil ¿no?, y bastante peligroso.

Entonces dice el anciano:

—Hijitos, les dice, pero. . . alo mejor se van a morir por ahí, le /sic/ dice el anciano.

Le dice:

—No, le dice. . . dice Pedro, no, abuelito, le dicen /sic/, usted no se haga ningún problema. Nosotros no vamos a morir.

—Bueno, dice, lueguito va avenir mi hijo y. . . ahile voy a presentar.

Ya. Llegó. . . Pompeo. . . a los diez minutos llegó.

Le dice: ‘—Hijo, acá te presento estos jóvenes.

Y él presentó su hijo:

—Este es mi hijo.

Ya. Y se conocieron. . . y después conversaron para que se reconozcan como hermanos adoptivos y salgan a trabajar.

El otro tan contento, que* el era un solo varón que había en la casa, un solo hijo hombre. Tenían. . . tenían /sic/ más hermanos /sic/, pero eran mujeres. Bueno. . . ya.

Dice Juan:

—Oye, le dice, hermano, le dice, bueno, el que sea mayor, ese lo vamos a nombrar de hermano mayor. A él lo vamos a respetar como nuestros padres.

Bueno. . . quedaron de acuerdo así, para que. . . los otros dos obedezcan lo que dice el mayor, hermano mayor. Entonces. . . Pompeo. . . en la misma tarde, porque estos llegaron como a eso tipo a doce**, por ahí, llegaron a la casa, en la misma tarde, dice Pompeo:

—Bueno, antes que sea tarde, vamos a ver acá, tengo yo una pelota de fierro, le/sic/ dice, vamos a jugar un poco, le /sic/ dice.

Tenían un. . . una pista de juego ahí. . . una cancha linda. . . y ahí jugaban. La pelota de fierro pesaba más o menos cinco kilos, no era. . . no era tan pesada. . . pero. . . con esa jugaban. Entonces, los otros, tan contentos, le dice/sic/:

—Está bien

Ya, en fin. Se fueron los tres. . . llegaron allá, a la . . . a la cancha. Dice el mayor:

—Bueno, a mí me nombraron de hermano mayor, ya. . . que empiece el menor. . . Pedro.

Juan era el. . . el mayor de los dos, y Pompeo era el mayor de los otros dos hermanos que llegaron. . . de los forasteros, puedo decir, de los. . . de los viajeros. Ya. Entonces:

* Que por ya que.

** A eso tipo a doce: cerca de las doce.

— ¡Que juegue el menor!

—¿Qué esto que hacen acá con esta pelota dé fierro?

Dice:

—Bueno, acá, esta pelota se tira por alto, que se vaya derecha para arriba. . . y se toma la hora: ¿cuántos minutos andará en el espacio? Pero hay que tirarlo Isic! derecha. . . no que vaya. . . por una parte o por otra, porque a la de na . . . se producía una tremenda desgracia.

Así, /sic/ lo tiró el menor, tiró la pelota por alto. **Puchas**, se perdió por arriba la pelota. . . por los aires. Anduvo un cuarto de hora. Eso es lo que hizo el menor: un cuarto de hora. Ya. Entonces decía. . . el hermano mayor. . . cuando recién tiró la pelota el menor, decía:

—Bueno, hay que llevar cuidado no mis pues. . . y hay que estar tan alerta, que no le va Isic! a caer a algo.

Avisaron todos /sic/ los que habían /sic/ alrededor de la. . . cancha, que nadie entrara en la cancha. . . Esperaban, esperaron cinco minutos, pasaron cinco minutos, llegó /sic/ los ocho minutos. . . a los diez minutos. . . nada. No sabían qué/sic/ hora iba a caer... Llegaron los doce minutos. . . nada; a los quince minutos. . . cayó. Quince minutos. . . **Puchas**, cuando cayó la pelota. . . se produjo poco menos que un temblor pues. . . Ya. Entonces. . . como anduvo tan pocos minutos, todavía le /sic/ quedaban como tres horas de día y tanto... para los otros dos que quedaban para que. . . tiren la pelota por alto. Le tocó al segundo. El primero era Juan, el segundo era Pedro, y el otro era Pompeo. Ese era mayor que los demás. . . que los otros dos también. Ordenó el mayor, le dice:

—Bueno, ¡ahora te toca tú! /sic/

Ya, se tomó la pelota. . . y la tiró por alto, derechito /sic/ por el cielo, y se perdió pues. Se estaban esperando la hora /sic/ que iba a caer.' Entonces dice el hermano mayor, dice, conversando con ellos los dos ahí, les dice:

—Oye, parece que lo /sic/ tiraste más fuerte, le dice, porque la pelota se fue casi toreando. . . con la fuerza que lo /sic/ tiró, como quien tira una piedra, porque una piedra, cuando se tira bien fuerte, torea, suena.

Y esperaron. . . ya empezaron a esperar desde ocho minutos, diez minutos, quince minutos. . . no aparecía. A los veinte minutos, menos aparecía. A los veintiocho minutos. . . nada. A la media hora... cayó. Pero cuando cayó. . . si de la primera ahí se produjo. . . tipo un. . . a un. . . terremoto, ese fue peor, porque ya algunas casas, ya viejitas ya, **se mandaron abajo** tambie'n pues, claro. Bueno, ellos pagaban los daños. Tendrían que pagar los daños, porque ellos eran los que jugaban. Así. . . anduvo media hora la pelota en el aire, y para sacarlo /sic/. . . trabajaron como media hora pues, porque con toda esa fuerza se. . . hundió. Se oyó. . . se vio el hoyito que quedó así **no más**, el hoyito, y se perdió ¡**miércoles!** en el terreno. Bueno. Dijo el hermano mayo^ después que sacaron la pelota:

—Yo lo /sic/ voy a tirar ahora

Ese era el **taita**. Se tiró la pelota; dijo:

—No hay apuro, dijo. El ya sabía, él ya sabía cuánto andaba la pelota, depende de cómo lo /sic/ tiraba; porque él, esa era su profesión: de jugar, jugar, jugar, que el papá de él tenía un buen campo, tenía **hartos** animales, y qué sé yo, él se mantenía. . . de las cosas que

tenía su padre pues. Así que no. . .no le importaba a él que trabajaba poco o trabajaba se vendía mucho, se vendía una yunta o dos yuntas y pasaba el tiempo. Así, dijo:

—*No se preocupen. . .hermanos, no se preocupen de. . .de que la pelota se fue no más, se fue para arriba y. . . y vamos a esperar, sí, pero de aquí a una hora más. . .*

Los otros dos se quedaron mirando y dicen:

—*Entonces en una hora más la pelota se va a quedar arriba a lo mejor*

Le /sic/ dice:

—*No, si va a caer:*

Le toman la hora y va a caer.

Cuando ya había pasado una hora, le /sic/ dijo:

—*Ahora pongámonos alerta /sic/. . . para ver la hora que caiga /sic/.*

Y el avisó a toda la gente que había alrededor de ahí, de la cancha, que ojalá que no tenga nada sobre las mesas: frascos de vidrio, cualquier cosa. . . que tengan, o si tenían, por ejemplo, unos aparadores por ahí. . . que estén en una parte un poco pendiente, porque se les iba a **mandar todo abajo**. Bueno. Cayó a los cincuenta minutos*, A los cincuenta minutos. Ahí se produjo un terremoto, dentro de)... cómo le dijera... dentro de la cancha y dentro del sector. Fue como un tipo de un cañonazo, porque el inmenso golpe pues. . . Ya. Entonces él, como hermano mayor. . . hacía las veces de padre. Lo nombraron después que haga las veces de padre de los otros, de hermanos, y como padre de ellos, porque él tenía mucho más fuerza que los otros dos. Así que sacaron la pelota que estaba. . . quizás a dos, a tres metros a pique, e inmediatamente se decidieron a salir a trabajar adonde estaba la reina, llegar adonde estaba la reina, que lo /sic/ tenían los gigantes. Estuvieron algo de cinco días no más después, en la casa del. . . del papá de. . . de Pompeo y salieron. Estaban en un desierto. Caminaron algo de un mes, dos meses, caminaron una cordillera. . . adonde habían /sic/ fieras, pasaron adonde habíajeones, habían /sic/ tigres, pero sin embargo ellos no tuvieron la desgraciada suerte y que se hundieran aunque los atacaban las fieras, pero ellos eran capaces para defenderse, y sus armas eran solamente armas blancas. Ellos no llevaban un revólver, no llevaban una pistola, no llevaban. . .una metralleta, no llevaban nada. Eran la daga, . . .la daga, un cuchillo así grandote. . . y esas eran sus armas; ¡la lanza!, tres eran. Y salieron a... a trabajar.

Anduvieron una semana, dos semanas**, se les fue terminando la carne; todo lo que llevaban ya se les fue terminando; por ahí donde llegaban carneaban animales, los cocinaban un poco para que lleven y sigan andando, y el resto lo dejaban; pero, de un animal chico no les sobraba casi nada, porque entre los tres, uno solo era capaz de cargar un buey; pero como llevaban tanto equipo, entonces no podían llevarlo todo. Y todos los cueros que iban sacando de los animales. . . esos los cortaban en correas, en lazos, porque pensaban en que como la reina estaba en el desierto, decía por ejemplo: “Hay una inmensa barranca, que hay

* Contradicción del narrador: antes especifica que habían esperado una hora.

** Esta segunda indicación del lapso de tiempo durante el cual viajaron Pompeo y sus compañeros puede entenderse como un periodo agregado al primero —a modo de una segunda parte del viaje— o como una repetición en que el narrador modifica el total del tiempo empleado en el viaje. Parece más adecuada esta última alternativa.

que bajarse, bueno esto nos va a servir para cordeles". Tenían buen pensamiento, no eran tan cerrados de mollera. Bueno, llegó el caso que les sirvió. Cuando llegaron. . . en una parte donde habían /sic/ unos reyes diablos, o sea, unos judíos habían /sic/, y el que llegaba en esa parte***, personas que llegaban en esa parte no se salvaban, porque ellos los mataban y si tenían hambre, los comían. Bueno, era una parte bien alta, quizás más alta que. . . que ese cerro que se ve ahí al otro lado; aún eso no es tan alto. Pero había una parte profunda, donde no se podían bajarse /sic/. Entonces empezaron a buscar para dónde se iban a bajar y. . . hicieron campamento arriba en. . . en el plano arriba, y al pie de la barranca. . . ahí hicieron campamento. . . y siguieron trabajando. Uno quedaba cuidando los. . . viveres, todo lo que llevaban, y los dos iban haciendo la **picada** para que bajen hacia abajo, en un valle abajo, en una quebrada. Ya. Entonces, el primer día le toco.. . de quedar... Pedro de guardia, él quedó de guardia; se fue /sic/ Pompeo y Juan. Quedó Pedro; entonces él hizo su comida para que /sic/ ya sus hermanos lleguen a comer, cuando de repente siente un grito, a la parte así sur oeste, siente un grito:

— *¿Quién vive acá?*

Pero fuerte, que si yo grito más fuerte y hay alguien durmiendo, despierta todo.

Entonces. . . dice Pedro:

— *¡Gente humana!*

—*¿Ah, sí?*, dice el que gritó,. . . *¡Y qué cazuela me voy a comer mañana!*, le dice, dice el que venía por ahí, gritando.

Entonces contesta Pedro, dice:

—*Y si puedes lo comerás y la de no, no lo comerás*, le dice.

Y ahí no más se empezaron a. . . a contradecirse. Y. . . bueno, llegó al final: como él no descuidaba nunca la daga, una daga grandota. . . y cuando lo vio ahí, le dice:

—*Bueno, yo tengo hambre y me vas a convidar comida, si tienes comida.*

—*Sí*, le dice, *st tengo comida.*

Y trajeron un tremendo pichón, pues, que venía del contrario. ¡Qué! Pedro quedaba por la cintura no más, maceteados los dos. Le tuvo miedo. Le dijo:

—*¿Tienes comida, le dijo, en esa olla?*

—*St tengo*, le dijo.

—*Bueno, yo lo /sic/ voy a comer. Esa comida es para mí.*

No le contestó una sola palabra. . . lo dejó que comiera no más pues. Se comió toda la comida, y se fue. Le dijo. . . No le dijo ni gracias, se dio vuelta la espalda y se fue.

“**Puchas**”, dice: “¿Y ahora, qué le digo a mis hermanos?” Esto ya después. . . des pués de las tres de la tarde, como a las cuatro de la tarde, y ellos llegaban temprano. Como a las cinco ya. . . llegaban los otros dos que andaban. . . que andaban trabajando. Al rato aparecieron los dos jóvenes. Llegaron. . . hicieron llegar un cuero de un **chancho** jabalí. . . y le dicen, cansados. . . le dicen:

—*Oye, y ¿cómo te quedaste atrasado con la comida?*, le dicen, porque recién estaba cocinando.
¿Qué te pasó?, le dicen.

*** A esa parte.

Dice:

—Vino un hombre tan grande, dice Pedro, y me atacó.

— ¡Ah!, le dice, ¿y cómo te atacó? ¿Y no fuiste capaz para. . . para para atacarlo a él también ?

—No, dice, no no tuve. . . no tuve coraje. Lo dejé que coma /sic/ la comida, y todavía queda, pero me dejó poquito en la olla, para que ustedes crean. Ya.

—Sos /sic/ cobarde tú, le dijeron.

Dice Juan:

—Yo me voy a quedar mañana, dice, y a ver si va a comer la comida, dice Juan, el menor.

Tranquilamente conversaron. . . el trabajo que habían hecho, con qué animal habían . . . se habían encontrado, y que lo carnearon, le sacaron el cuero, o sea, la piel, y lo hicieron llegar ahí. Mientras tanto estaban tomando mate, mientras cuece /sic/ la comida, y. . . se pusieron a descansar.

Amaneció al otro día, salieron a las ocho. Quedó Juan. . . de guardia. Puchas, Juan se estaba asentando la navaja, pero vamos a ver cómo le iba a ir. ¡Ah!, y ese día, se cambiaron más abajo, porque había un **placetón** más abajo, muy bonito y había que bajar una barranquita chica, pero ellos no... no se bajaron con cuerda, como hicieron un rodeo así, un semi-círculo y se bajaron abajo. Entonces ahí quedó el campamento cuando quedó Juan ... Así que. . . quedó ahí y se fueron los otros dos a trabajar. Se fue /sic/ Pedro y Pompeo. El preparó su comida. . . y ya estaba lista la comida cuando. . . siente un grito arriba, del cerrín:

—¿Quién vive?

Le contestó:

— ¡Gente humana!

—¿Qué tienes?

—Tengo comida, le dijo. . . le contestó. Tengo comida, dice Juan. —¿Y me podrás dar?

— ¡No!, le dijo

—¿No me vas a

dar?

— ¡No te voy a dar!

Mientras tanto, ya, fue rodeando por el otro lado, por donde se bajaron ellos y llegó. Y dijo:

—¿No me vas a dar comida?, y se lo **pescó** de acá. . . Bueno, combatieron un poco, y cuando se vio cansado, para que no lo mataran /sic/ lo dejó que coma /sic/. Le dijo:

—Bueno, no soy capaz para tí, le dijo. Y ya, ahí está la comida, y sírvete. Sírvete, le dijo todavía porque para que no pierda la vida. No fue capaz. Lo dejó que coma/sic/. Co mió el otro y se fue. Por fin le/sic/dejó agradecido todavía. Y se lo agradeció. Le dijo:

—Bueno, muchas gracias, donde* vino a comer, le dijo, *mañana será otro día.*

Y no era nada, que él no era solo, eran tres los que habían, eran tres los que había, tal como ellos andaban tres, también eran tres. . . cómo le dijera, tres. . . personajes, judíos se

* Porque

puede decir, porque se comían la carne de una persona, cuando no hallaban qué comer. Hm. Entonces, le tocó. . . ¡Ah! Llegaron los. . .los hermanos de él y le dijeron:

—Bueno, y ¿qué se hizo la comida, Juan?

—No, si la comida me lo /sic/ vinieron a comer. No fui capaz. . . Lo dejé no más que se coma Isic! la comida, porque no fui capaz. Porque a la de no, me iban Isic! a matar. Era un inmenso hombre. . .

—¿Y cómo no. . . que hiciste que. . .antes que se acerque Isic!, cómo no le encajaste la espada? ¿Por qué no. . .no lo devoraste en el momento?.

—No, si no fui capaz.

No fue capaz, y. . . no fue capaz no **más**. Ya. . . Lo dejó que comiera la comida. Dijo Pompeo, dijo:

—**Bienhaiga**, mis hermanos. ¡Ustedes son cobardes! Bueno, les dijo, yo les voy a hacer el desayuno temprano, y se van a. . .se van a ir. . .a las siete de la mañana a trabajar. . . Y. . . y van a volver. . . ala una de la tarde y yo les voy a tener lo más exquisito en Isic! comer.

Entonces. . . ellos obedecieron. . .lo que le /sic/ dijo su hermano, su hermano mayor. Ellos salieron a trabajar y Pompeo se empezó a alistar: él no empezó a. . . a preparar la comida; la comida para el que lo iba a atacar, sí, empezó a prepararla. Tenía **listita** su. . . una lanza, tenía su buen **yatagán** grandote. . . y todas sus armas blancas lo /sic/ tenía **listitas**, y él estaba en mangas de camiseta. . . esperándolo no más. Bueno. Dice. . .él hablaba entre sí. Pompeo, bueno: “Señor, acompáñame para que yo sea capaz de luchar con estos. . . con estos salvajes”, dice. . .dice Pompeo. Y estaba y estaba esperando, cuando siente. . .de repente siente una voz:

—¿Quién vive acá?

— ¡Gente humana!

— ¿Quién es?, le preguntó **al tiro**, ¿quién es?

— ¡Pompeo!

—¿Y qué tienes?

—Comida tengo para mis hermanos.

— ¡Me vas a dar!

— ¡No te voy a dar!

—¿No me vas a dar?

— ¡No te voy a dar!

Ya, y se acercó. Antes que se acercara. . . viene, le **tira** la cuchilla, porque este sabía **tirar** la cuchilla de. . . lo /sic/ tomaba de la punta y **llegaba todo full**, y. . . se enterraba. Listo. Era el primer tiro **no más**, ya. . . **la anduvo calando**. El le pegó con la cuchilla, pegó la carrera y le pegó un solo combo y lo **tiró a terreno**. Ya. Cayó a terreno, y con la misma cuchilla lo devoró. . . Mató a uno. Todavía ni moría bien el primero, cuando izas!, otro grito arriba. Cuando ya no volvió el otro, entonces el otro estaba esperando. Ya. . .

— ¡Sal!, gritó el otro, **inmediatamente!**

—¿Quién vive acá?

— ¡Pompeo vive acá!

— *¿Qué tienes?*

— *¡Comida tengo!*

—*¿Para quién?*

— *¡Para mis hermanos!*

— *¡Es para míla comida!, dice.*

— *¿Ah sí? Ya, está bien, le dijo. ¡Bájate, para ti es la comida! Ya.*

El estaba preparadito. . . tal como por primera vez. Entonces, ahí lo vio que era más chico, que era más chico de /sic/ él, más chico que él. Dice: “Este /sic/ no le voy a pegar”, dice, “con armas, y le le voy a pegar a golpes, para ver la resistencia. . . hasta mañana. Le voy a pegar a golpes”. Bueno. . . ahí **no más se armó la trenza de ocho y se pescaron no más a los cuetes** ¡Qué!, aguantó dos o tres golpes **no más** y ya estuvo. . . **estuvo en terreno**. . . el gigante, el. . .el gigante diablo **estuvo a terreno**, y en dos, tres más, listo. Desmayó, y enseguida lo caló y terminó. Pompeo venció. . . el combate. Tenía dos, los tenía a punto ahí. . . también estaba cansado su buen,poco. . . porque con él, trabajó bastante para lo. . . para que él ganara el combate. Bueno. . . él estaba observando, cuando izas!, otro grito arriba:

— *¿Quién vive?*

Dice. . . dice Pompeo:

— *¡Gente humana!*

—*¿Y quién es?*

—*Soy fulano de tal.*

—*¿Qué tienes?*

—*Tengo comida.*

—*¿Para quién es la comida?*

—*Para mis hermanos que están trabajando.*

— *¡La comida va a ser para mí!* dice. . . pero una tremenda voz gruesa. El ya notó que era uno más capaz que los que había muerto. **Puchas**, y le llegaba /sic/ a **calentar las orejas**, pues. Bueno, tenía. . . ¿cómo se llama? tenía. . . impresión. Se le llegaba/sic/a **calentarlas orejas**. Dice, bueno, le dicen /sic/:

— *¡Comida, tú no vas a comer! ha comida es para mis hermanos, pero tú ¡no vas a comer!*

—*Ya, ¿no voy a comer?*

—*¡No vas a comer!*

Bien. Entonces. . . tenía un palo así, como quien dice, una **chueca** para matar un lobo. Ya. El que venía. . . él. . . no se acercó para atacarlo **al tiro**, como lo dejó que se acerque /sic/ a la olla, y. . . y cuando ya este, por sacar la cucharada de la. . .de comida de la olla, ahí es donde le iba a **mandar el chancacazo**. Bueno, el otro confió, llegó **no más**, destapó el. . . **el perol** y ya, vamos **cuchareando**. El, que iba a poner la cuchara en la olla de comida, cuando le **manda el chancacazo**. Listo, ia terreno **miércoles!**, pero lo dejó aturrido **no más** pues, y se levantó y empezaron a luchar. . . a los puros golpes. ¡Qué!, al final lo venció también, pero le costó mucho eso; le costó mucho pero lo venció. Cuando lo cayó / sic/ por segunda vez, cayó primera vez, cayó segunda vez, en la segunda vez cuando cayó, lo caló inmediatamente con la cuchilla, lo mató. Tenía muertos los tres. Estaba esperando otros, pero no había otro, eran tres **no más**. Bueno, en esos momentos ya, en media hora después, llegaron sus hermanos: tenía un montón de muertos. Los otros llegaron. . . y se espantaron. Dicen:

—¿Y qué te pasó?

Puchas, y le dice:

—*Bueno, aquí se ven los hombres, pues, hermanos, los hombres de fuerza. . . y ahí tienen comida, sírvanse; yo estoy cansado, él estaba descansando; sírvanse no más, solitos. Yo les voy a contar la aventura que he pasado*, dice Pompeo.

Fue tarde. . . y se pusieron a descansar; él le /sic/ preguntó a sus hermanos:

—¿*Falta mucho para llegar abajo?*

Porque ellos creían que había un río abajo; justamente había un río, pero un río chico. Y conversaron los jóvenes que estuvieron /sic/ a trabajar, que estaban cerca para. . . y que creían ya. . . que notaban que. . . que **trajinaba** gente, ¿ah? o sea, que ellos ya creían que estaban cerca de donde estaba la reina. . . del. . . del palacio, porque ese era un palacio que tenía. Entonces, ¡oh! Pompeo contento, ¡contento!..

— *¡Qué maravilla!*, dice Pompeo. Porque él, él tenía en su pensamiento, decía: “La reina tiene que casarse conmigo”. Justamente, que él no lo decía a sus hermanos ¿no?, pero en su interior, pensaba. Una reina era flor **de cosa**, pues. . . Bueno. . . Amaneció el otro día, y trataron de bajarse todo lo más abajo posible, acercarse, acercarse. Anduvieron varios kilómetros, con todo su equipo. Tarde en la noche, le sacaron el cuero los/sic/. . . los muertos, les sacaron toda la piel y los llevaron. . . A los tres los llevaron ellos, los pusieron en saco ahí y los llevaron. Hicieron en /sic/ otro campamento; ese día ya no trabajaron nada, en. . . en cuestión de. . . de cortar madera, nada, porque la huella estaba. . . o sea, el. . . el macheteo ese, estaba lista la huellita. Caminaron, caminaron **no más**, anduvieron un montón de kilómetros, y llegaron allá, buscaron una parte muy bonita, acamparon. . . y ahí se fueron. Hicieron otra embestida para meterse más adentro, pero ahí ya vieron huellas en /sic/ que el palacio estaba cerca. Ya. Le tocó. . . el /sic/ menor. . . el /sic/ menor le tocó el primer día de quedarse, pero ahí ya no le tocó* nada. . . y. . . y se fueron los dos. Entonces hicieron una. . . una buena **picada**, una buena **picada**. . . y siguieron los. . . El otro día le tocó el /sic/ otro. . . Cuando ya tuvieron hartos kilómetros avanzados. . . de la picada que hacían, trabajaron esos dos días y el otro día avanzaron más, con todo el equipo. Hicieron otro campamento. Al otro día le tocó. . . Pompeo. . . de quedarse, y siguieron los otros dos. . . con la **picada**. Ese día avistaron en una parte que era un poquito alta, avistaron que había como un humito algo así. . . pero casas no. . . no divisaron nada, como una neblina que salía desde el monte. . . monte verde salía como neblina, dijeron. . . y ellos trataron de ubicarse bien. Dijeron:

—*Bueno, a lo mejor ahí está el. . . el palacio.*

Y eso le llegaron a conversar al que estaba en el. . . ¿cómo se llama?, en el campamento. . . Entre ellos conversaron y dijeron:

—*Posiblemente puede ser eso.*

Ya. Ellos están apurados. . . para que. . . ojalá, más /sic/ pronto posible, llegaron /sic/

En este caso específico, “tocó” está usado como equivalente de sucedió, acaeció.

y se **sacaran** la reina, pues. Si uno tenía apuro, el otro tenía más apuro, el otro estaba más apurado.

* En este caso específico, “tocó” está usado como equivalente de sucedió, acaeció.

Ya, después. . . después ya. . . ya se tenían envidia.. .claro. Pero nadie de ellos **divulgaba** lo que pensaba. Ellos trabajaban no más, con todo buen entusiasmo, y. . . después se acercaron, se acercaron, se acercaron y. . . quedaron bastante cerca, más o menos a unos. . . a unos diez kilómetros de donde estaba el palacio. Y. . . uno siempre quedaba en el campamento, y salían dos. Cuando ya divisaron la parte esa donde estaba la. . . donde estaba la princesa* ¡**puchas!** que. . .que se sentían. . .se puede decir, se sentían felices!, porque. . .el mayor. . . ¡**puta!**, ese no era cualquiera que. . . que le iba a **dar la calda** porque él lo tenía seguro. Decía: “Más fuerzas que a mi /sic/ no voy /sic/ a tener. No, no van a tener ellos, por muy **bravos** que sean, por mucha fuerza que tengan”. Y /sic/ él lo que le hacía falta era un arma de fuego. . . Ellos solamente tenían arma blanca, y pensaba él, decía: “Vaya, que los otros tengan por ejemplo un revólver, una pistola, ahí nos condenan, nos matan inmediatamente”, pero. . . él no le temía. Así que, cuando le tocó ir /sic/ él. . . justo que los que cuidaban la princesa* andaban trabajando, y estaba sola. . . la princesa*. . . Entonces, ya. El se fue solo, y este se fue haciéndose el loco por ahí, fijándose, fijándose; ya vio. . . cuando estuvo cerquita en una parte muy bonita, vio un enrejado de fierro, a la parte fuera /sic/ por el frente de la casa, y la casa estaba rodeada de un enrejado de fierro, pura varilla de fierro; ya la reina no estaba tampoco como para irlo /sic/ a traer **no más**. Había que trabajar su buen poco. . . Bueno. “¡**Puchas!**”. . .decía él, “¿Cómo lo hago esto?”. Se quedó/sic/obeservar un rato, se quedó /sic/ observar y. . . y traía hora y miraba la hora y decía: “¿Estos andarán trabajando?, ¿cómo no se escucha nada, no se siente golpear?. ¿En qué trabajarán?” El. . . él todo lo pensaba, todo lo pensaba, pero al final no veía nada. Cuando. . . de repente, él se fijaba de /sic/ la puerta de la casa, de la puerta de abajo, hasta un balcón que había arriba, en el segundo piso, y el balcón era muy bonito, bien pintado, bien hecho, y ahí estaba la reina pues. Ahí vivía. Entonces, cuando de repente sale una señorita tan dije en el balcón, entonces él **pegó** una tos:

— ¡*Hrn, hm!*, dice

Y **claro**. . . porque los que lo /sic/ cuidaban a ella nunca tosían pues. . . en esa forma. Llegaban **no más** y. . . como dueños de casa llegaban y entraban. Y por la tos dice: “No son** entonces. ¡Ay, Dios mío!”, dice, y se toma la cabeza. “Este probrecito va a morir. Tiene que ser alguno que viene acá”. Y solo él se mostró, y le habló:

— ¡*Señorita!*, le dice, *¡yo quiero hablar con usted!*

Le dice:

—*Por favor caballero, no se venga, no se venga. Falta hora y media, la dice, para que lleguen los que viven acá. Andan trabajando en tal parte.*

Le declaró inmediatamente:

—*Señorita, ¡yo quiero hablar con usted! Pero hora y media, ¡tenemos un montón de tiempo!*

En tanto insistiría. . . je dijo:

—*Bueno, le dijo, vamos a conversar. ¿Qué quiere usted, joven? Pero yo me lamento, que usted se va a morir. Hoy día va a perder la vida acá. Me lamento.*

* En lugar de reina

** Ellos tácito

Le dice:

—No, le dice, *yo no pierdo la vida por. . . por la gente que vive acá, no pierdo la vida. ¡No, imposible!*, le dice. . . le dice. . . *yo he devorado*, le dice, *fieras, y ellos no me van a devorar a mí. Muy imposible.*

—Buena, le dice, *entonces exp'h' queme*, dice la señorita, *usted, ¿a qué vino?*

‘Le dice él:

—Mire, *con mil maravillas yo le Isicl llevo si usted se va conmigo. Vine a traerle*, porque yo sé que usted le Isicl tienen acá presa. . . y muchos años.

—Sí, le dice, *justamente, estoy muchos años acá, y no puedo salir porque no tengo permiso de salir.*

— Y ¿cuántos son los que le Isicl cuidan?

—Son tres. . . los que me cuidan a mí.

— Y ¿qué personas son? Son de mucha fuerza?

Inmediatamente le averiguó cómo eran. Le dice:

—Sí, le dice, *porque el primero*, le dice, *cuando. . . cuando quiere venir*, le dice, *empieza a llover un poco*, le dice, *y hay unos pocos truenos también*, le dice, *porque es muy malo. Usted no se resiste con él imposible*

—Buena, dice, *vamos a ver*. El/sic/ le quedaba ¡dea* **no más**. . . de **chocar** con los gallos. ¿Ah sí?

Y le dice:

—No, le dice, *va a ser imposible*, le dice, *de que usted. . . de aquí no se va a ir vivo. Usted va a quedar. . . le Isicl van a matar acá.*

—Buena, dice Pompeo, *si está mi suerte y mi destino, está bien no más, si donde quiera voy a morir yo. . . adonde esté mi destino. Pero, ¿usted se quiere ir conmigo, se podrá irse Isicl conmigo? Si yo vine a buscarla, realmente vine a buscarla.*

Estuvo pensando un rato, y le dice:

—No, le dice. Buena, *hoy día*, le dice *no le voy a decir nada. Venga mañana. Entonces venga a tal hora. Estos andan tres horas fuera de la casa, están trabajando, y venga a esa hora, entonces ahí conversamos.*

El tenía Xa obsesión.

¡Puchas!, él emocionado y contento, le hizo una venia, de **llapa**, y ella le pedía de por Dios que se fuera al tiro, porque los otros venían cerca. Cuando empezaron caer unas gotas de agua, y unos regulares truenos que vinieron por ahí, ya se sintió /sic/ unos truenos, le dijo:

— ¡Vayase rápido, vayase!, antes que le **dieran** /sic/, porque aquí **la de no**. . . pierde la vida. *Venga sí tales horas, si es capaz, venga tales horas, mañana, y ahí vamos a conversar qué horas puedo salir yo de acá.*

¡Puchas!, él **más** contento, emocionado de. . . de contento lloraba él. Ya está, volvió a. . . a su campamento, estaban los dos hermanos de él cuando él llegó; le tenían la comida lista y todo, **puchas**, contento él.

* El tenía la obsesión.

Le preguntaron:

— *¿Cómo te fue?*

Le /sic/ dijo:

—*Me fue más o menos, más o menos me fue; parece que nos va a ir bien. . . pero. . . la cosa es muy difícil, es muy difícil. Mañana tengo que ir de Isicl nuevamente, ir más temprano. Entonces vamos a ir dos, pero uno va a quedar escondido más acá de donde está el palacio y yo no más voy a ir solo; y hablé con. . . con la persona que vamos a llevar, pero no tenemos seguridad todavía. . . que lo Isicl vamos a llevar o no lo Isicl vamos a llevar o bien perdemos la vida.*

Bueno, amaneció el otro día. . . y. . . se fueron. Cuando ya estaban cerca, le dijo:

—*Tú te quedas en esta parte, y cuando tú sientas que llueve y truena y yo no vengo, tú partes inmediatamente al alcance mío. Total, nacimos para vivir y para morir.- No temáis Isicl nada de lo que se presente por delante, porque a Isicl ese momento, a lo mejor yo Isicl me van a estar atacando a mí o yo voy a estar atacando al que se me presente. . . dice Pompeo.*

Bueno, el otro le **observó** todo lo que dijo.

—*Está bien, hermano, le dijo.*

Y se fue. Llegó allá. . . estaba sola la. . . la reina, sola. El pegó su tos más fuerte y lo sintió **al tiro** a pesar que. . . ella ya estaba alerta porque sabía que iba a llegar él. . . el joven ese. Llegó, le dijo:

—*Pase, esta Isicl hora, le dijo, no hay. . . no hay ningún peligro porque salieron. . . hace media hora que salieron. Estos, una vez que salen a trabajar, no vuelven pronto: a las tres horas, a las tres horas y media.*

Empezaron a conversar, **montones** conversaron. Y. . . le dice:

—*Bueno, le dice, yo te voy a venir a **traer** tales horas. Pero, le dice. . . dice Pompeo. . .*

Pero dice la señorita. . . dice:

—*No venga Isicl, porque vas a morir.*

—*No, yo quiero luchar con ellos. Yo quiero luchar con ellos; ¡yo quiero matarlos! ¡A los tres quiero matarlos! Soy capaz de hacerlo.*

Le dijo:

—*No, si no vengas Isicl, vas a perder la vida, y después de eso, yo Isicl me van a matar. A mí me van a matar, dice la señorita Así que, vas a perder la vida tú, y yo voy a perder la vida también. Así que no es ninguna ganancia en que. . . en que mueramos Isicl, causa Isicl de usted en que. . . usted no cree que son unas personas tan fuertes, usted no es capaz para ellos.*

Ya. Le dijo:

—*No. Después que yo asesine los tres, nos vamos.*

Mire la idea de él, ¿ah? Y así fue. Volvieron al otro día; y ahí **no más** se despidieron, se fue él. . . y volvieron al otro día. Pero él **no más**, porque él no le tenía confianza a su otro hermano *Isicl*: sus otros hermanos eran incapaces para eso, no eran capaces; el que era más **caperuzo** era él, de más fuerza y de más coraje. Entonces, cuando se acercó, se acercó, faltaba algo de media hora para. . . para que salgan *Isicl* a trabajar. . . ¡No!, llegó en la mañana, todavía no se levantaban en la mañana. Entonces el menor, ese estaba despierto. Ya había hecho fuego y todo, cuando llegó él, llegó y conversó con él inmediatamente.

—Y usted, ¿a qué vino?

Le dijo:

— Vine a buscar a . . . la reina.

—Y ¿por orden de quién?

—Por orden mía.

Y se pescaron ahí **no más**. ¡Qué!, un par de vueltas no más y ya se /sic/ lo tuvo. . . se /sic/ lo tuvo listo. Se /sic/ lo mató, en esto se levantó el otro, y empezaron a luchar; lo mató también. Y después que /sic/ vino el más viejo, el más fuerzudo /sic/, con ese luchó bastante, pero no fue capaz. . . no fue capaz; el que **ganó el quién vive** fue Pompeo. El ganó el combate. Se /sic/ mató a los tres. Y quedó la reina para él. ¡ Ahorra!

— ¿Qué es lo que vas a hacer con tu reina*?

Los hermanos de él ¡cómo estaban!, esos se estaban **asentando la navaja** como quien dice: “Me /sic/ voy a carnear un cordero”. El no lo sabía, sí. El creía que los hermanos adoptivos que tenía, creía que podrían ser unas personas más buenas, él le /sic/ tenía confianza y le /sic/ tenía desconfianza: no le /sic/ tenía tanta confianza. Le dijo:

—Te preparas/sic/, usted señorita se prepara inmediatamente para partir de acá y llegar al campamento que tenemos, y de ahí salemos Isic/. Después venimos a ver todo lo que hay, y todo lo que hay acá va a ser nuestro. Todo es de nosotros.

Pero él no intereso /sic/ tanto de la **plata**, de todo lo que había; no, nada, él se interesó más de /sic/ la reina y sacarlo /sic/ y llevarlo /sic/ a la casa del padre de la reina, a la casa. . . claro. . . la casa del padre de la reina. Le dijo:

—Bueno, le dijo, bueno. Tú me sacaste de acá y yo voy a vivir algos /sic/ años más y te voy a pasar. . . un anillo de oro que tengo. Y este va a ser el anillo de compromiso, para que algún día. . . nos casemos.

Pregunta dirigida por el narrador a Pompeo.

¡Oh, él, cómo estaba de contento! ¡**Estaba más contento**...!

Ya cumplió la comisión. Ya fue tarde. Amaneció al otro día, le dijeron. Bueno, él. . . él ordenó, le /sic/ dijo:

—Bueno, hoy día vamos a salir y vamos a caminar todo el día, pero, no vamos a ir, para hacerlo más corto, no vamos a ir por donde vinimos, vamos a tomar otra ruta, vamos a ir por otro lado, que creo yo es más cerca.

Claro, más cerca era, pero era más difícil, porque había una inmensa barranca, a **pique**. . . una inmensa barranca, más o menos sus treinta cuarenta metros. Entonces, ahí fracasaron; cuando llegaron ahí. . . fracasaron. Había una subida poquita, entonces... la reina no era capaz de subirse ahí. Como traían un. . . tanta cuerda para añadir, añadieron las cuerdas, subió uno. . . como pudo subir subió; cuando subió arriba, amarró la cuerda en un palo, la aseguró bien, y entonces ahí subió el otro; después subieron a la reina y dice Pompeo, dice:

—Yo voy a subir **al último** dice él.

* Pregunta dirigida por el narrador a Pompeo.

Le /sic/ tuvo confianza a sus hermanos, y en ese momento todavía. . .le /sic/ tenía confianza.

—*Entonces, yo voy a subir al último*, dice Pompeo.

¡Oh!, ellos contentos. . .**claro**, contentos.

—*Quédate no más*, le dijeron, *nosotros te vamos a levantar después con la cuerda, te amarras no más y te vamos a levantar*.

Subió la reina, y el último era Pompeo. Cuando ya la reina estuvo arriba, en. . .en la parte plana. ‘. le/sic/ pedía de por favor que no cortaran la cuerda, porque uno le dice:

—*Bueno, yo me voy a casar con tigo*.

No se arrepintieron más, pues. El otro le dice:

—*Yo me voy a casar contigo*.

Entonces se había armado una discordia ahí, entre ellos, los dos, y Pompeo qué sabía. Pompeo estaba abajo. . . en la profundidad todavía. . .y entonces le dice la reina:

—*Por favor, yo no me voy a casar con nadie, con ninguno de ustedes dos, ni con Pompeo, ni con el otro joven. No. Con ninguno de los tres. Yo les voy apagar mucho dinero, porque mis padres son millonarios. Esto se los vamos apagar en plata, todos estos trabajos*.

Bueno, ahí se calmaron un poco, y. . .y. . .le /sic/ dice la señorita:

—*Bajen la cuerda no más y que venga el otro joven, por favor*, por que ella /sic/ ya se le ocurrió una cosa y otra. Le /sic/ dice: *Yo tengo bastante hambre, le /sic/ dice, y para seguir caminando*, la de no. . . *para quedarse a alojar acá, para descansar*, porque habían caminado bastante.

Así, **agarraron** la cuerda, lo quiso Pompeo para que vea si sus hermanos los /sic/. . . **clamaban**; había un. . .una piedra así, larga, y le /sic/ amarró, lo /sic/ amarró en la cuerda. Y cuando ya lo /sic/ tuvo bien segura la piedra abajo, le movió la cuerda, porque no lo veían, hacía*. . . hacía* como una. . .como una visera, «ntonces quedaba escondido adonde estaba Pompeo abajo, y el barranco estaba un poco de. . .un poco de **chaffán**, que es el nombre. . .no era tan a **pique**, tenía una parte. . . con sobresaliente. Bueno, movió la cuerda, y lo em-pezaron a tirar. El se hizo a un lado de donde amarró la piedra, no se quedó ahí, se hizo a un lado a. . .siquiera a unos ocho metros. Más o menos iba a unos quince metros de alto... cuando de repente viene a los saltos la piedra de arriba pues, agarraron y icorta cuerda no más! Ellos creían que era su hermano. De mal instinto los **gallos**. . . y siendo hermanos y nunca se tenían lástima. Solamente por casarse con la reina. Ahí trabajaba la envidia. Ahora quiero, lay!.. . Le dijeron /sic/ la reina, quedó Pompeo abajo y le dijeron la /sic/ reina.

—*Bueno, ahora nos vamos*.

Ella, al momento, quedó muda, muda, totalmente muda. Porque, a señas, le /sic/ decía que le convidaran algo para comer, agua para beber, y ¡qué sé yo! cualquier cosa que necesitaba, a señas. La reina estaba muda. Y ahora, Pompeo ¿cómo va a seguir por arriba? “**Puchas**”, dice Pompeo. . . él pensaba, decía, y le pedía al Señor, decía: “Señor, hácete /sic/ un milagro, ojalá un pájaro que me **pasara a traer** y ¡qué contento me hallara!”. Cuando de repente, aparece un águila, un pájaro grandote es el águila. . . y. . . y Pompeo subió también su buen poco por /sic/ arriba, más o menos diez metros en /sic/ la barranca. . . hacía*

* Había

/sic/ un place ton chico, y ahí se quedó; y había muchos ratones en esa parte ¿ah? entonces. . . él estaba algo de dos o tres días, si ya también empezó comer ratones él, de hambre. . . el hambre. Los cocinaba un poco y los comía. . . lo que podía comer, para que no se muriera de hambre. Así que, de repente viene un águila volando de esa parte ya, y viene. . . y se sienta el águila, se bajó en donde estaba él, cerquita; entonces él, pidiendo que el Señor le hiciera un milagro. . . dice, y él habló con el águila. Le dice:

—*Lévame*, le dice. . . le dicen /sic/ al águila.

Le dijo:

—¿Si'?, le dijo. *¿Y para dónde te vas tú?*, le dijo.

Le dice:

—*Yo voy a alcanzar mis dos hermanos. . . más otra persona, que son tres los que voy a alcanzar. Y de aquí que Isicl estoy no puedo subir, en esta inmensa barranca.*

Le dice:

—*Bueno*, le dice. *Yo te voy a llevar*, le dice, *pero. . . tienes que tenerme doce corde-*

Entonces dice Pompeo:

—*¿Y qué corderos serán?*

Le dice:

—*Son chiquititos así los doce corderos. Tú me tienes doce corderos y yo te llevo.*

—*¿Cuándo me pasas a buscar?*, dice Pompeo.

Dice el águila:

—*Te paso a llevar mañana.*

Había

—*Está bien, mañana te tengo los doce corderos.*

¡**Puchas**, él más contento! Y él miraba sus. . . miraba su mano y ahí veía el anillo que estaba /sic/ grabado el nombre de la reina. El también estaba bastante contento; en parte tendría miedo pues; lloraba un poco, le corrían las lágrimas por ahí, y ya se calmaba. Entonces. . . y así, de repente, aparece el águila otro /sic/ día. . . temprano apareció.

—*¿Me tienes los corderos?*

—*Sí, lo Isicl tengo.*

Se bajó cerquita de donde estaba Pompeo, y le dijo:

—*Súbete a mis espaldas*, le dijo, *yo te voy a llevar.*

Se subió a las espaldas del águila, y el águila empezó a volar. Empezó a hacer zig-zag. Se iba para allá, venía, se iba y venía, y andaba una vuelta, y pedía un cordero que le diera inmediatamente, para que coma /sic/, pues se alimenta de ratones*. Hacía otra vuelta y media: otro cordero. Otra vuelta y media, otro cordero. La barranca era bastante. . . ¿cómo le dijera? bastante alta. . . y. . . al final, no alcanzó, ya que le quedaba una vuelta, vuelta y media para llegar arriba, **emplanizar** adonde. . . adonde estuvo /sic/ sus hermanos. . . cuando. . . se les terminó /sic/ los corderos. Ahí fue lo lindo para Pompeo. Le decía:

— *¡Dame un cordero!*

* Pareciera que indistintamente se habla de corderos y de ratones.

—No tengo, le decía —Bueno, te boto entonces, decía la. . . decía la /sic/ águila. *Te boto.*

¡Dame un cordero!

—No tengo.

—Te boto ya. . . ya se iba poniendo nerviosa el águila. Estaba con rabia.

Bueno, no tuvo más, se sacó la cuchilla de acá, y como era bastante gordo, musculoso, y se sacó unas lonjitas de carne por aquí y las dio. Entonces. . . así, subió el águila, siguió volando hasta donde **emplanizó** el cerro y le dijo:

—*Bájate*, le dijo.

Cuando ya llegó a la parte plana, se bajó el águila y le dijo:

—*Bájate*, le dijo.

Abrió la boca el águila, devolvió esos pedazos de. . .de carne y con el mismo pico lo /sic/ puso ahí. Eso fue un milagro, totalmente un milagro; con el mismo pico le pasó ahí y quedó sano, completamente sano. Entonces él agradeció mucho. . . mucho, pero más. . . **harto** le agradeció al águila, pero más le agradeció a Dios. . .porque él era totalmente católico y dijo: “Bueno, esto ha sido por religión, esto ha sido un milagro”. Ya. Empezó a caminar; él vio adonde estuvo /sic/ sus hermanos y estuvo /sic/ la reina, él lloraba de contento. Decía: “Al cabo los voy a alcanzar”. Y él con hambre; también él hacía lo mismo que hizo el águila, adonde se **pecaba** unos corderitos chicos, aunque eran por /sic/ ahí, liual, **para adentro no más**. Bueno, anduvo como seis o siete días en la montaña, veía solamente las huellas donde pasaron sus hermanos, y seguía, y seguía, y seguía y seguía. Al final, salió del desierto. . . y cuando ya salió del desierto, llegó en /sic/ las primeras casas, por ahí pidió comida, cansado, pasó a descansar, pidió alojamiento, le dieron. ¡Oh! él contento. . . se maravillaba. Decía: “ ¡Qué hermoso anillo tengo!” decía. . .en su corazón, pero el no. . . él no chistaba nada, sí, con nadie. Bueno, anduvo unos cuantos días más, una semana más. Cuando ya estuvo cerca de la casa de. . . del rey. . . estaba más contento todavía. El, cuando llegó, se iba a empezar la fiesta de casamiento; pero, la reina no hablaba, estaba totalmente muda. Aún, no entendía ni a señas. Ella estaba totalmente apenada también, como lo /sic/ sacaron de ese inmenso desierto, tenía mucha razón también, ¿no es cierto? Claro, tenía mucha razón. Entonces, ya la fiesta. . . el casamiento iba a ser el otro día. El llegó el primer día, pero los preparativos estaban ya todos listos, listos listos. Cuando el primer día llegó él, y preguntó . . . donde el. . . el empleado del rey, trató de hablar inmediatamente como hombre desconocido, y llegó pidiendo alojamiento. **Puchas**, él venía cansado. . . poco desnudo. . . la ropa viejita. . .sucio también. . .andaba todo **destraído**. Entonces. . . lo hicieron pasar. . . a la. . . a la cocina, a la cocina fogón que era. . . porque casa /sic/ de un rey él /sic/ no lo iban a hacer pasar así como. . . como estaba, no lo iban a hacer pasar inmediatamente. . . al salón. Entonces, de por favor pidió que le dieran comida. Bueno, le sirvieron comida. Entonces, sale. . . pregunta el rey, dice:

—*¿Y ese joven?*

Era de buena conversación sí, Pompeo, de buena conversación; entonces, cuando ya lo vieron que era de buena conversación, ya lo supo el rey, preguntaron, y trataron de averiguar de dónde venía.

Entonces, Pompeo conversó de dónde venía. Dijo:

—*Yo vengo de tal parte*, dijo, y qué sé yo. Algo **divulgó**, ¿no? . . . pero él no conversaba todavía con el rey. Entonces, eso lo estaba escuchando. . . después esa conversación lo /sic/ estaba escuchando. . . la reina. . . que lo conversaba su papá, que un joven desconocido había en la cocina, y que era bastante preparado para conversar. . . Entonces ella lo estaba escuchando; entonces, a señas después. . . ella con /sic/ su papá a señas le dijo que pasara por adentro, que lo hagan pasar por /sic/ adentro, a la casa, al salón. Bueno, el . . . el rey le dijo que estaba bien. Lo hicieron pasar. . . le dieron buen asiento. . . y la princesa estaba sentada en el mismo salón; entonces cuando. . . en cuanto llegó. . . Pompeo entró en. . . al salón, luy! la reina se pegó un tremendo grito, pues, dice:

—*¡Ay, por Dios!*, dice. *¡Este fue el hombre que me salvó!*

El rey se quedó medio espantado porque el /sic/ otro. . . le andaban colgando las hilachas por ahí; en el monte, ya se le echó a perder la ropa, el cuerpo todo sucio. —*Pero ¿cómo puede ser, hija?*

—*¡No, si él es, él es!*

Esa /sic/ hora no se resistió tampoco, llegó y lo abrazó. Le dice:

—*Tú, vas a ser mi esposo*, pero un poco más fina de voz, sí pues, no como a mí /sic/.

Bueno, y ¿cómo estaría Pompeo, su corazón¹, ah? Emocionado de alegría pues. . . Bueno. . . En esto el rey, pensó inmediatamente. Dice, le dice:

—*Joven, yo creo y no creo en que usted me haya salvado mi hija de donde estaba. Estaba en un precipicio mi hija. ¿Y cómo lo /sic/ salvó?*

Le dice, dice Pompeo:

—*Con mi gran coraje que he tenido, que tengo. . . y con el honor del Señor. . . ¡o Isicl salvé. Yo le salvé su hija.*

—*Y ahora, ¿cómo me justificas tú? . . . porque si tú me salvaste mi hija, para que no se muera en ese gran desierto, tú, si me justificas con algo, te casas con ella pues, te casas con ella.*

—*Señor rey*, le dice, *yo lo justifico: acá está. . . el anillo que me dio ella, el anillo grabado con el nombre de ella*, en el anillo. . . estaba el nombre de ella en el anillo.

Puchas, llega el rey y lo abraza pues, lo abrazan a Pompeo. Ya no se fijó que su pantalón tenía hilachas o tenía un parche, o estaba sucio o su cabeza no lo /sic/ había lavado hacía un **montón** de días. ¡Qué!, estaría hediondo. . . pero el rey no se fijó en que. . . le podía **pasar un caso**, no, que él. . . iba a ser su yerno **no más**. Bueno. . . entonces. . . dice el rey:

—*A mi me vinieron a engañar. . . totalmente estoy engañado por dos personas que vinieron. . . hacen Isicl ocho días que están acá. . . ocho días, y ahora andan en casa de sus padres. . . el uno se va a casar con mi hija, que es ella; se iba a casar, pero ahora, no se va Isicl a casar ninguno de los dos. . . ¿por qué? porque ellos no son hombres. . . de verdad. Y van a llegar mañana. Usted va a ser mi yerno y usted se va a casar*, dice el . . . el rey.

¡Puh!, ¡cómo estaba Pompeo de. . . de mal genio a esa horal, pues buen genio, ipuf! ¡risueño, qué sé yo. Se le llegaba a latir el corazón, ya ojalá iba a vivir con la reina.

Bueno. . . decidió el rey, dice:

—*La fiesta va a ser pasado mañana. Vamos a postergar un día. . . la fiesta.*

Entonces Pompeo dice:

—*Mire, señor rey, yo quisiera ir a casa de mis padres, porque yo, mire, así como vengo,*

yo no traigo nada, no traigo más ropa, no traigo nada; pero voy a casa de mis padres y allá voy a buscar. . . ropa para que. . . pueda casarme con su hija, pues. Con este. . . ¿cómo voy a ir a la iglesia? ¿cómo a Isicl pasar a la iglesia? ¿cómo voy a pasar al oficial civil? No puedo, señor rey.

—No, mi hijo. Aquí te **aplicamos** inmediatamente unos temos de los más lindos. . . Tú vas a ser un príncipe de acá, le dice a Pompeo.

El se quedó quieto. No insistió más. Le dice:

—Esta bien.

—Hijo, si la fiesta va a ser, le dice, va a ser pasado mañana no más, sin darle tiempo.

Ya ¡inmediatamente le fueron a traer un terno de los mejores. . . y se vistió Pompeo y salió con su novia también pues, a pasear. Ya salieron a pasear y. . . el rey tan contento, qué sé yo. . . y. . . pasó ese día. . . el siguiente día... al tercer día, ya... se fueron al civil, a casarse, y se armó la fiesta después del casamiento. ¡Dele cueca no más! ¡Dele que suene! Ya a esa hora la reina habló, ¡qué, si ese /sic/ era una tarabilla pues! Ya no dejaba de hablar. Todo lo que no había hablado, lo habló esos tres o cuatro días, antes que se casara ella no dejaba de hablar otro /sic/, que ella iba a hablar, si quería hablar una amiga que tenía: “ ¡ No, perdónenme, yo voy a hablar! Llevo. . . tanto tiempo he estado sin hablar, así que ¡déjenme hablar, por favor!” Lo /sic/ dejaban de /sic/ hablar pues. Entonces seguía... Bueno. . . sí, terminó la fiesta. . . ¡ah! y llegaron.. . llegaron los dos al. . . al segundo día llegaron los otros dos hermanos de. . . Pompeo, llegaron al segundo día. Estuvieron en la fiesta . . . pero comieron en la cocina. . . ahí comieron, les sirvieron igual, licor, qué sé yo, les sirvieron de todo lo que había. Pero esos comieron.. . comieron, se llenaron bien para que vayan bien llenos al otro mundo, ¡claro!, si ellos estaban, ellos no estaban seguros, ellos no sabían quién. . . quién estaba cuando estaban haciendo la fiesta. No, no sabían nada. Ellos no sabían la fiesta por qué era, pero ellos se miraban unos con otro /sic/, decían:

—¿ Y adonde estará la reina?

¡Qué reina iban a ver! La reina estaba. . . en el mejor salón que tenía el padre de ella, y no salía ni siquiera ni. . . ni para salir a **hacer pichí** para afuera. . . Entonces. . . le dieron de comer bastante bien los /sic/ otros dos jóvenes. . . para matarlos al ... al segundo día. . . que se iba a terminar la fiesta. Se terminó la fiesta. Dice el rey.. . bueno.. . mandó sus empleados, le /sic/ dice:

—Me van a buscar cuatro muías ariscas, totalmente ariscas. Se fueron los mejores jinetes que tenía. . . a buscar las muías, rodearon la manada, sehicieron llegar las muías al corral; bueno, eran buenos **palacios**, llegó el uno y ya, se pescó la una, y se sacó otro lazo y ya, y pescó la otra y **pescaron** las cuatro. Bueno, lo /sic/ tendieron los animales, lo /sic/ botaron al piso. Cuando los botaron al piso, le dijeron /sic/:

—Bueno, quiero tomar un prisionero mientras tanto están agarrando las mulas ariscas. . . ; los /sic/ otros dos lo /sic/ tomaron prisioneros /sic/. Los amarraron.. . entre cuántos, y. . . cuando ya estuvieron las muías amarradas también, lo /sic/ amarraron de cada pie, o sea de cada pierna en cada muía*. Dice el rey:

* Juan y Pedro son los amarrados y los descuartzados por las mulas.

—*Esta es la muerte que le /sic/ vamos a dar. Entonces, cuando ya están /sic/ bien amarrados, hay que soltar los animales, los cuatro animales.*

Sencillamente, lo /sic/ hicieron pedazos. Uno se fue con una pierna y medio cuerpo, el otro se fue con. . . con otra pierna y otro medio cuerpo. Listo. Terminaron los dos hermanos envidiosos. Y Pompeo, está viviendo campantemente. Este /sic/ momento debe estar harto anciano, sí, viejito tal vez. Cuando yo pasé, me sirvieron bastante mate, café, qué sé yo. . . muy buenas personas.

COMENTARIO

Es un evidente ejemplo de una narración maravillosa pródiga en variadas aventuras y muy diversos personajes.

Juan y Pedro son los amarrados y los descuartizados por las muías

Sin embargo, cabe hacer notar que este cuento no se ajusta de un modo estricto a las características básicas de su clase. Es así como el protagonista no está condicionado absolutamente a la normal serie de pruebas que deben resolver los héroes de estos cuentos para conseguir su objetivo. Al respecto, es notable una suerte de libre albedrío de que hace gala Pompeo al escoger él mismo sus fines y los caminos para lograrlos, llegando hasta a expresar no temer exponerse a la muerte con tal de cumplir su destino. Por otra parte, se observa una ostensible libertad para alternar acontecimientos sobrenaturales con otros de la más habitual realidad cotidiana, como es el caso del episodio del viaje de Pompeo sobre el águila, realizado gracias a su petición de ayuda a Dios, frente a las vicisitudes sufridas por él y sus compañeros en la travesía del desierto.

En la comunicación del relato hay una presencia continuada y poderosa del narrador, quien a través de preguntas, complementaciones y comentarios, podría decirse que conduce hábilmente el desarrollo narrativo, en gran medida como consecuencia de su certera capacidad comunicativa, la cual se manifiesta además en la maestría narrativa con la que alterna pasajes narrativo-descriptivos, ocasionalmente bastante extensos, con diálogos en los que a veces omite los verbos declarativos, confiriéndole así al relato una variada velocidad narrativa sabiamente administrada con el fin de mantener hasta el final del relato —el más largo del corpus— la atención del auditorio.

Es notable además la profunda dimensión humana otorgada a los personajes y, en especial, al protagonista, el cual es presentado con diversos sentimientos y estados de ánimo a medida que se produce el avance del argumento, aspecto poco común en los cuentos folklóricos.

La fuerte individualidad del narrador se proyecta también en el léxico del cuento, en el cual contrastan voces arcaicas y modernas en un ámbito de gran intensidad expresiva; valgan como ejemplos, respectivamente, daga y yatagán en relación con revólver y metralleta, y el uso de variados

términos exclamativos y locuciones descriptivas que enriquecen el relato en su dimensión emocional, como por ejemplo, puchas, miercole, torea, trenza de ocho, flor de cosa, asentando la navaja, déle que suene, etc..

Existen versiones de este cuento en diversas regiones del país, y algunos de sus episodios, como el del vuelo del protagonista sobre el águila, se incluyen, también, en otros relatos; pero hay que insistir en la intensidad narrativa y expresiva de esta versión, a causa de las excepcionales condiciones del narrador, que se pone a la altura de Pompeyo en cuanto a la demostración de fuerza y de profundidad.

Clasificación: AT. 301 B

Ernesto Rain, San Juan de Chadmo, X Región. V. mf.

Misión del Plan Multinacional Etnomusicológico y Folklórico, del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore y de la Universidad de Chile, efectuada por Manuel Danne-mann, Igor Colima y Ronny Velásquez, 1977.

CUENTO DE PEDRO URDEMALES

Estos son cuentos de embusteros, de hacer lesos a los demás... los cuentos de Pedro Urdemales. Hay muchos cuentos de Pedro Urdemales. ..

Carmela Núñez

Narradora de esta versión

Una vez le dijo Pedro Urdemales a un amigo:

—*Te apuesto que yo voy a ir a comer con el cura.*

Entonces el amigo le dijo:

— *¡Sil, le dijo, ¡el cura es más Isic! amarrete. ¿Te va a dar comida a ti! Le dijo que sí. . . —Voy a ir a comer.*

Ya, bueno. Llegó allá Pedro, donde el cura, y le dice: —*Padrecito, padrecito, ¿cuánto valdrá una bola de oro de este porte?** Entonces el padre le dijo: —*A ver Pedro, pasa, le dijo, ven.*

Lo sentó a su mesa. . . Entonces lo invitó: le /sic/ invitó todo lo que había para comer, ¿ah? Se sirvió Pedro de todo lo que había. . .

Bueno. . . el padre una vez que Pedro se sirvió le dice:

—*Bueno Pedro, le dijo:*

— *¿Y dónde está esa bola de oro. . . ?*

* Para dar a entender el tamaño, la narradora juntó los dedos de ambas manos en forma semiesférica.

- ¡Ah!, ¡pero cuando la encuentre! padrecito. . .
— Se ganó la apuesta, y todavía se anda riendo.

COMENTARIO

Entre los cuentos de pícaros embusteros y trotamundos, los de Pedro Urdemales son los más comunes en Chile, y quizás también en varias otras naciones iberoamericanas, a juzgar por la bibliografía sobre esta materia, la cual, asimismo, muestra numerosas versiones del apellido de este personaje, tanto en el primero de los países mencionados como en todos los demás donde vive a través de la narrativa folklórica.

Figura central de una de las comedias de don Miguel de Cervantes, su popularidad le abrió expedito camino para llegar a América, donde logró una exitosa *folklorización*, comparable a la de Delgadina o a la de Carlomagno, en la *poesía tradicional* de algunos países latinoamericanos.

Este ejemplo posee los caracteres fundamentales de la mayoría de los relatos concernientes a Pedro Urdemales: empleo de la astucia del protagonista para la obtención de sus propósitos y afán de crítica social destinado a denunciar y satirizar defectos profundos, como la avaricia, la ambición desmesurada, la injusticia, el abuso del poder, la codicia, la envidia, la soberbia; aunque cabe reconocer que el segundo se expresa a través de generalizaciones enfáticas ficticias. Por otra parte, en el léxico, en el estilo y en las situaciones ambientales, se hacen ostensibles el costumbrismo y la jocosidad.

Más o menos extensos, todos los cuentos de Pedro Urdemales tienen una eficaz fuerza de comunicación simple y directa, las más de las veces estructurados en torno a un episodio central que subordina todo el desarrollo.

La notable difusión y la sostenida vigencia de esta temática picaresca también rigen para este ejemplo, el que ha alcanzado una dispersión nacional.

Clasificación: AT. Cf. 1546

Carmela Núñez, Kon Aiken, XII Región. V. mf.

Manuel Dannemann, 1980. Proyecto Atlas del Folklore de Chile.

GLOSARIO*

Agarraron, agarró, coger.

Aguita.

A la de no.

Alentarla, alentó, alentar.

Almud, almudes.

Alojo.

Al tiro.

Al último.

Amarrete.

Amolado.

Amorando, enamorar.

Aparadores.

A pique.

Aplicamos, aplicar.

A punto.

Apuraba, apurar.

Arcones.

Arreglado, arreglando, arregle, arregló, arreglar.

Asentando la navaja, asentar la navaja.

Bajito.

Bestias.

Bienhaiga.

Boleado, boleear.

Brava.

Bravos.

Buenazo.

Bulla.

Calentar las orejas.

Caló, calar.

Campantemente.

Capataz.

Coger.

Infusión de hierbas medicinales.

Si no, de lo contrario.

Aliviar, mejorar un enfermo.

Medida de capacidad que habitualmente corres-
ponde a 4 litros y 625cm³

Alojamiento.

De inmediato.

Al final.

Tacaño.

Quebrantado de cansancio.

Demstrar cariño.

Muebles para guardar vajilla.

a) Referencia de profundidad, (En cuento de Juan
y Pedro y Pompeo: "a tres metros a **pique**").

b) Pendiente muy inclinada. (En el mismo cuen-
to: "no era tan a **pique**").

Proporcionar.

Locución equivalente a vencido, eliminado.

Apremiar.

Correas que amarran los estribos a la montura.

a) Resolver los asuntos pendientes. En Cuento
de la muerte: "lo que **arregló** se murió").

b) Engalanado. (En el Cuento del **Pilón**: "Estás
bien **arreglado**").

c) Ordenar las prendas de vestir. (En el Cuento El
Príncipe Toro: "Usted **arregle** bien sus camas").

Prepararse para efectuar una acción.

Depresión del terreno.

Cabalares.

Voz peyorativa.

Véase **pasó boleado**.

Feroz.

Esforzados.

Muy de acuerdo.

Ruido.

Enardecer.

Perforar el cuerpo con un instrumento cortante.

Ufanamente.

Persona encargada de dirigir faenas agrícolas.

* Compuesto por voces y locuciones contenidas en los ejemplos de la presente selección de cuentos folklóricos chilenos, sean americanismos o chilenismos, presentes o ausentes en diccionarios, y en las que el desconocimiento del significado con que se emplean podría dificultar la comprensión de los textos en que se encuentran. Las acepciones de ellas proporcionadas por sus usuarios habituales han sido respetadas y, a falta de información de cultores y estudiosos, se ha recurrido a los diccionarios que se citan al final de esta lexicografía.

Caperuzo.	El más capaz.
Carancho.	Ave de rapiña. (<i>Polivorus planeus.</i>)
Carga, cargas.	Unidad de medida.
Carguita.	Equipaje.
Catay.	Término admirativo.
Cateó, catear.	Observar.
Cazuela	Comida preparada principalmente con carne, arroz, y otras verduras, servidas en el caldo que resulta de su cocción en agua.
Cerrados de mollera.	Escasos de entendimiento.
Cerrín.	Cerrito.
Cierro.	Cerca.
Clamaban, clamar.	Engañar.
Claro.	Ciertamente.
Coloirita.	Voz afectiva.
Comadre, comadrita, copmadre	Tipo de parentesco social establecido por la entrega de un hijo como ahijado. También se usa en casos de considerable amistad.
Combo.	Puñetazo.
Componerse.	Adornarse.
Contentaza.	Muy contenta.
Convidar.	Entregar.
Cucharear.	Comer.
Cueca.	Danza folklórica chilena, generalmente festiva, y practicada en todo el territorio nacional.
Cuetes.	Puñetazos.
Curados.	Ebrios.
Chañán.	Pendiente pequeña.
Chancho.	Cerdo (<i>Sus scrofa</i>).
Chascarro.	Cuentecillo jocoso.
Chiquilla.	Muchacha.
Chiste.	Breve relato de entretenición.
Chocar.	Pelear.
Chongo.	Parte de un astil.
Chueca.	palo con un extremo encorvado.
Dar la calda.	Propinar una paliza.
De ahí.	Después.
Decálitro.	Medida de capacidad que comprende 10 litros.
Decirle una molestia, decir una molestia.	Causar una molestia.
De guata.	Boca abajo.
Déle cueca no más.	Sigamos adelante con la fiesta.
Déle que suene.	Sigamos adelante con la fiesta.
Desparramaron, desparramar.	Destrozar.
Destraído.	Desastrado.
Devorado, devoró, devorar.	Ultimar, vencer.
Diablos	a) Traviesos. (En el Cuento del Pilón : “los muchacos, que eran unos diablos ”) b) Perversos. (En el Cuento de Juan y Pedro y Pompeo: “unos reyes diablos , o sea unos ju-díos”).

Dije.	Simpática, agraciada.
Divulgaban, divulgó, divulgar.	Comunicar.
Echémosle no más, echarle nomás.	Segur adelante pese a todo.
Echó, echar.	Decir una adivinanza.
Educado.	Entendido en magia.
Emplanizó, emplanizar.	a) Aterrizar. (En Cuento de Juan y Pedro y Pompeo: "llegar arriba, emplanizar adonde... adonde estuvo /sic/ sus ehermanos. b) Llegar a tereno plano después de cerros. (En mismo cuento: "hasta dende amplanizó el cerro").
Encaste, encajar.	Enterrar.
Estudiante.	Entendido en magia.
Estudiar.	Parcticar la magia.
Estudio.	Conocimiento de la magia.
Estuvo a/en terreno, estar a/en terreno.	Deribar, hacer caer en tierra.
Fanega.	Medida de capacidad que, por lo general, equivale 55,5 litros; se utiliza para medir granos o semillas.
Fileras.	Hileras.
Flor de cosa.	Cosa magnífica.
Formar.	Transformar.
Fregados.	Arruinados.
Fue a matar, ir a matar.	Poder matar.
Fundo.	Predio agrícola de mediano a considerable tamaño.
Gallos.	Personas.
Ganó el quién vive, ganar el quien vive.	Adelantarse a otro en hacer lo que él también desea.
Girar.	Ir en busca de ayuda.
Guaguaita	Diminutivo afectuoso de guagua: criatura de muy poca edad.
Hacer leso.	Engañar.
Hacer pichí.	Orinar.
Harta, hartó.	Mucho, bastante.
Hinchado.	Lleno de ganas de hacer algo.
Hora.	Reloj.
Hora del canto del gallo.	Al amanecer.
Huasa, huaso.	Mujer campesina, hombre campesino.
Jodidos.	Arruinados.
Justifiquera, justificuero.	Justiciera, justiciero.
La de no.	Si no, de lo contrario.
Lagunón.	laguna de gran tamaño.
Le diaran, darle.	Golpearlo.
Lesera.	Tontería.
Ligerazo.	Rápidamente.
Ligerito.	Prestamente.
Listita, listitas,	Diminutivos de lista: preparada.
La anduvo calando.	Alcanzó a herirlo.
Lo que falta.	No faltaba más.
Llapa.	Añadidura.
Llegaba a todo full, llegar a todo full.	Llegar con fuerza tomando impulso.

Maceteados.	Corpulentos.
Madama.	Señora.
Manda el chancazo, mandar el chancazo.	Propinar un golpe muy fuerte.
Mandaron todo abajo, mandar todo abajo.	Derumbar todo.
Manoteaba, manotear.	Mover violentamente las manos.
Más contento.	Muy contento.
Mata.	Vegetal.
Mate.	Infusión de hierba.
Mé.	Exclamación admirativa.
Meico.	Médico.
Miércale, miércole.	Voz exclamativa.
Montón, montones.	Mucho, muchos, en número considerable.
Mortadela.	Embutido muy grueso que se hace con carne de cerdo y de vaca, muy picadas y mezcladas con tocino.
Niño.	Término muy cariñoso que usan los padres para referirse a un hijo varón de cualquier edad.
No más.	De inmediato, de todos modos, simplemente, sin más, solamente.
No reservo, no reservar.	No escatimar.
No se arrepintieron más, no arrepentirse más.	Tomar una decisión y mantenerla.
No se le dé nada, no dársele nada.	No importarle.
Observó, observar.	Atender.
Ocupó, acupar.	Utilizar.
Ofende, ofender.	Hacer daño.
Ofertaba, ofertar.	Ofrecer.
Ole.	Exclamación.
Palacios.	Casas bien provistas.
Paleteó, paletear.	Perseguir.
Para adentro no más.	Comer a pesar de todo.
Pasara a traer, pasar a traer.	Buscar.
Pasar un caso.	Engañar.
Pasó boleado, pasar boleado.	Pasar sin percatarse.
Paga el/astazo, pegar el/un astazo.	Golpear con las astas.
Pega el salto, pegar el salto.	Saltar.
Pagas un machetazo, pegar un machetazo.	Golpear con un machete.
Pegó la carrera, pegar la carrera.	Correr.
Pendiente a.	Estar atento.
Perol.	Vasija paracocinar.
Pesca a palos, pescar a palos.	Agarrar a palos.
Pescaba, pescaron, pescó, pescar.	Coger.
Peso.	Moneda nacional de Chile.
Picada.	Nivelación de terreno.
Pícara, pícaro.	Astuta, astuto.
Pichón.	Paradojalmente, un hombre de gran estatura.
Pierda cuidado, perder cuidado.	Despreocuparse.
Pierna arriba	Estar sentada con una pierna sobre la otra.
Pilón.	Persona a quien le falta una oreja o parte de ella

Pilla, pilla, pillar.	Sorprender.
Placetón.	Planicie amplia.
Planta, plantar.	Propinar.
Plata.	Dinero.
Potrón.	Potro de poca edad.
Príncipe.	Príncipe.
Producto.	Cosecha.
Pronto a pronto.	De inmediato.
Puchas.	Voz exclamativa semejante a caramba.
Pulchentito.	Desastrado.
Pulapas.	Partes carnosas de las extremidades.
Putá.	Voz exclamativa.
Quedó de más opinión, quedar de más opinión.	Adquirir más prestigio.
Quintal.	Presumiblemente, un peso de cuatro arrobas, esto es, cerca de 46 kilos; aunque, hiperbólicamente, pudiera pensarse en el quintal métrico de 100 kilos.
Quirincho.	Armadillo que habita en el altiplano del norte de Chile, sobre los 4000 metros de altura. (<i>Chaetophractus natini</i>).
Ranchito.	Vivienda campesina modesta y de tamaño reducido.
Ratazo.	Momento prolongado.
Ratito.	Breve instante.
Rato.	Porción indeterminada de tiempo, generalmente breve.
Re.	Muy.
Recogeremos, recoger.	Acoger en la familia, hacerse cargo de una persona.
Recontra.	Muy, sumamente.
Reinato.	Reino
Reventó, reventar.	Destrozarse una parte del cuerpo.
Rotosito.	Andrajoso.
Sacaran, sacar.	Liberar.
Salió pegando, salir pegando.	En general, continuar con lo que se está haciendo.
Sánguche.	Emparedado.
Se abanicaba, abanicarse.	Ufanarse.
Se animaba, animarse.	Atreverse.
Se apeó, apearse.	Habitualmente, bajarse de un caballo; específicamente, en la acepción de bajarse de un águila.
Se apuró, apurada, se apure, apurarse.	Afligirse.
Se armó la trenza de ocho, armarse la trenza de ocho.	Entablarse una lucha descomunal.
Se cierra a brincos, cerrarse a brincos.	Corcovear.
Se curó, curarse.	Embriagarse.
Se formaron, se formó, formarme, formarse.	Aparecer, transformarse.
Se fue a lo hecho, irse a lo hecho.	Aceptar un estado de cosas.
Se lo plantó, plantárselo.	Echarse al go al hombro.
Se macha, macharse.	Embriagarse.

Se mandaron abajo, mandarse abajo.
Sentido decir, sentir decir.
Se pescaron, pescarse.
Se ponían en cola, ponerse en cola.
Se tiró acordar, tirarse a acordar.
Se volvió, volverme, se va a volver, volverse.
Silleta.

Sobre curado.
Taita.
Tantea, tantear.
Tañara, tañar.
Tarabilla.
Te ganas, se ganó, ganarse.
Termito de ropa

Tirar.
Tiró a terreno, tirar a terreno.
Tocó, tocar.
Torea, toreando, torear.
Tortilla.

Traerle, traer.
Trajinaba, trajinar.
Tremendo.
Tres Rayos del Sol.

Varones.
Vaya.

Venía del contrario, venir del contrario.
Verijas.

Veterano.
Viejuja, viejujo.
Virtusito.
Voltearla, voltear.
Yatagán.

Derumbarse.
Oír.
Entablar combate.
Formar una hilera.
Comenzó a recordar.
Transformarse.

Silla baja de madera, por lo común con asineto de fibra vegetal.
Muy embriagado.
El más capaz.
Buscar a tientas en la oscuridad.
Llamar a la puerta.
Persona charlatana.
Moverse de un sitio a otro.
Diminutivi de terno: conjunto de chaqueta, chaleco y pantalone de hombre.
Lanzar.
Derribar a una persona.
Caer con suerte una cosa.
Producir ruido estentóreo.
pan de harina de trigo, sin levadura, cocido al rescoldo.
Llevar consigo.
Transitar personas por un lugar.
Enorme.
Nombre del personaje del cuento que lleva el mismo título y del lugar donde él habita.
Varas gruesas de madera.
Exclamación que se emplea para expresar sorpresa o leve enfado.
Ser la parte rival.
Partes del caballo donde se une el extremo superior de la pierna con el tronco (ijar).
Vocablo coloquial por anciano.
Voz despectiva por anciana, anciano.
Diminutivo de virtud.
Derrivar.
Especie de sable.

DICCIONARIOS CONSULTADOS

- Malaret, Augusto, *Diccionario de Americanismos*. Emecé Editores S. A. , Buenos Aires 1946
3era Edición.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de Lengua Española*. Ed. Espasa Calpe S. A.,
Madrid; 1970. XIX Ed.
- ROMAN, Manuel Antonio. *Diccionario de Chilenismos y de otras Voces y Locuciones Viciosas*.
Imp. Claret, Santiago de Chile, 1901-1918.

INDICE	PAG.
INTRODUCCION	5
SELECCION DE TEXTOS DE CUENTOS	9
CUENTO DEL QUIRQUINCHO CON EL ZORRO	11
LA ADIVINANZA DEL TONTO	13
CUENTO DE LA MUERTE	16
CUENTO DEL PILON	19
LA HUASA, EL CORDERO Y EL CURA	23
EL HUASO Y EL CURA	23
LOS TRES RAYOS DEL SOL	24
EL PRINCIPE TORO	32
CUENTO DE JUAN Y PEDRO Y POMPEO	42
CUENTO DE PEDRO URDEMALES	62
GLOSARIO	65